

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sarravedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ECOS DE PARÍS.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
30 de Julio.

La gran preocupación de París, de cuarenta y ocho horas a esta parte, es el empréstito. Su resultado ha sido verdaderamente colosal y prodigioso. Séase ya que se cubrió cuatro veces, y aun faltan noticias de la suscripción extranjera, que algunos suponen representará otras cuatro ó seis veces el total valor de la operación.

Ciertamente que hay en semejante afluencia de capitales una prueba de la confianza que inspira Francia, y no el punto de vista financiero; pero la prueba no tiene el alcance absoluto que algunos la prestan.

En primer lugar, es preciso sentar que la especulación es la que ha contribuido al éxito asombroso de esta emisión monstruosa. Como el tipo fijado era bastante bajo, pues asegura al público 6 por 100 de interés, en un tiempo en que las buenas firmas se descuentan á 3 por 100, los bolsistas sabían que habría alza, y para aprovecharse de ella, realizando la prima, se suscribieron.

Como la cifra del empréstito era tan vasta, cada hombre de negocios tuvo interés y posibilidad en arrastrar á sus amigos y clientes en el movimiento de suscripción, y de ahí que se interesasen en ella capitales habituales extraños á las operaciones financieras. El pueblo por su parte, fué atraído á las oficinas de suscripción por el aliciente de una fácil ganancia. Como las suscripciones de tres francos de renta no son reducidas, resulta que todo individuo que quiso sacrificar algunas horas el domingo, pudo ganar con 14 francos de capital de 20 á 100 francos.

¿Cómo? Recordando los centros de suscripción y tomando en cada uno una inscripción de cinco francos de renta que los especuladores al por menor le compraban á la salida del despacho con tres á cinco francos de prima. Renovada esta operación seis ó ocho veces en las doce horas que estuvieron abiertas las oficinas, producía 20 ó 25 francos.

Los que en lugar de acudir á los despachos de pequeñas inscripciones tomaban puesto en los habilitados para admitir pedidos de cualquier importancia que fuesen, lograban vender su número de entrada por 80 á 100 francos á los dependientes de las grandes casas de banca que venían á hacer las importantes entregas de sus principales.

Esto explica el por qué en París una emisión del género de la actual, es motivo de gran animación entre todas las clases de la sociedad. Todas, bajo una forma u otra, corren en busca de la prima. Una mínima parte es la que piensa en contribuir con su óbolo á la evacuación del territorio patrio ó en colocar sus capitales en renta sobre el Estado.

Si alguna duda pudiese quedar de esto, habría bastado á disiparla el recordatorio de ocho á doce el boulevard de los Italianos, donde se reúne el Bolsin. Allí se veían hombres de todas condiciones, personajes de marca, confundidos con gente de labor y con caballeros de industria, todos en busca de una ganancia rápida hecha á costa del empréstito.

Otra de las razones y poderosísimas que han contribuido á que la suscripción tome tan colosales proporciones, consiste en la facilidad concedida á los suscriptores de efectuar el pago del primer vencimiento ya muy próximo de por sí, pues solo era de 14 francos, en títulos y valores del Estado. Los que poseen esta clase de papel han podido, gracias á esta facilidad, suscribirse sin desembolsar realmente un maravedí con solo depositarlo en garantía. Una vez suscritos, han vendido los resultados, es decir, la parte que se les adjudicase en el reparto proporcionalmente al total de la suscripción con 2 á 3 por 100 de prima nominal, es decir, con 2 á 3 francos de beneficio sobre 14 francos desembolsados en papel y sustituyendo de este modo una tercera persona en la obligación de hacer los pagos efectivos han ganado 15 ó 20 por 100 de interés sobre el valor de los títulos que tienen en cartera sin enagenarlos, ni comprometerlos.

También hay que contar como elemento considerable del éxito obtenido, la facilidad no menos ventajosa que la anterior concedida á los banqueros franceses y extranjeros y aun á los parti-

culares, de suscribirse pagando en letras de comercio. ¿Qué resulta de aquí? Que las casas de buen crédito han podido no solo suscribir sin desembolso, sino disponer de grandes capitales al mismo tiempo que realizaban gruesos beneficios con la prima. En efecto, un banquero de Londres ó Berlín que suscribió, por ejemplo, por un millón, pagaba con una letra á 90 días el importe del primer vencimiento, recibía su certificado, lo negociaba realizando un beneficio en la Bolsa del día siguiente, y cobraba el importe del certificado más la prima, al contado, siendo así que solo tenía que desembolsar realmente el valor de la inscripción de renta al vencimiento de la letra que entregó en pago al suscribirse.

Añádase á esto la comisión de medio por ciento atribuida á los banqueros autorizados á recibir las suscripciones, y se irá comprendiendo el cómo esta operación traiga consigo tales adatales que por fuerza la hacían simpática y seductora para los agiotistas.

De todos modos el asunto es portentoso y si cupiera satisfacción para un país, cuando se trata de echarse á cuentas tan enorme carga como la que representa este empréstito, y sobre todo cuando la suma allegada es el rescate de la derrota, Francia tendría motivos de estar orgullosa de su crédito. Aun así y todo los diarios y los parisenses olvidan el objeto de la operación y glosan con deplorable énfasis los resultados de la suscripción.

No ha de echarse en olvido que según declaraciones oficiales hechas en el seno de la Asamblea la emisión cuesta 400 millones, lo cual hace que el dinero se salga en realidad de la Francia á 13 por 100 en la presente emisión. En esto no se fija el público; pero nosotros, es decir, los que escribimos, conviene que lo hagamos constar.

A la prensa se le ha repartido, según costumbre, cierta suma de renta en calidad de irreducible para remunerarla de sus buenos oficios. En esta repartición, que se ha hecho por conducto del Banco de París, ha habido más de un escándalo; pero esto es considerado aquí como *peccata minuta*.

Me he extendido hablando del asunto del día; pero hora es ya de decir algo de otras cosas más esencialmente políticas.

Las vacaciones parlamentarias están tan próximas, que cuando reciban Vds. esta carta es probable hayan comenzado ya. Para no perder la costumbre, las últimas sesiones continúan siendo tan tempestuosas como la mayor parte de las que las han precedido. La de ayer, sobre todo, fué en extremo agitada.

Discutióse en ella el informe relativo á la compra de cañones Parrot, hecha por Gambetta, de que dió las primicias en mi carta precedente. M. Naquet abrió el debate defendiéndose como pudo, es decir, mal y ruinosamente. Lo único que pudo decir es que á él no le incumbía la responsabilidad, pues no era competente en cuestiones de armamento, que para la parte facultativa había en la comisión de que él fué individuo, tres jefes de armas especiales, y que á ellos les tocaba el responder si las armas adquiridas eran de mala calidad; añadió que él era químico, y que solo como químico se le había nombrado para figurar en la comisión; por fin, dijo que la responsabilidad financiera incumbía toda á Gambetta, que era quien firmaba los contratos.

El eloquente duque de Audifret-Pasquier respondió á Naquet, y con qué irrefutable energía! Ciertos es, dijo, que había en la Comisión jefes facultativos; pero consta de las actas que no figuraron una sola vez en las sesiones, que se les persiguió y amenazó porque no se prestaban á los enjuagues, al mismo tiempo que se les insinuaba podían ganar mucho dinero prestándose á ellos. Ha habido química en efecto, en la comisión, y el Sr. Naquet ha sido el químico; pero esa química es la que el informe condena y contra la que pide la intervención de la intervención de la justicia. No hay duda de que á Gambetta toca mucha parte en la responsabilidad de los contratos, más no es menos cierto que estos convenios leoninos Naquet los redactaba. Por fin el hecho está ahí, hecho que no puede quedar impune y que consiste en haber hecho pagar á Francia estenuada 75,000 francos por lo que valía 31,000 y era ofrecido por 36,000 francos.

Cuando M. de Audifret-Pasquier, cuya justa cólera solo estaba contenida por las conveniencias parlamentarias, ha apostroado á Gambetta, llamándole Gambetta á secas, como si estuviera

sobre el banquillo de los acusados, y diciéndole: «Mientras la Francia sucumbía, vos, rodeado de gentes sin mandato, os paseabais en Tours, en Burdeos y en otros sitios del brazo de los que han forjado las leyes protectoras del Tesoro, la indignación de la derecha y el furor de la izquierda no tuvieron límites, y estallaron en interjecciones violentísimas.

Gambetta, pálido, turbado, subió á la tribuna, y con voz balbuciente ensayó, durante media hora, defenderse; pero embarcado en frases macarrónicas é interminables, sólo halló dos argumentos, ¡y qué argumentos!

El primero fué que no pudo suponer que las baterías que se le hacía adquirir por 75,000 francos, fuesen las mismas que se le habían ofrecido á 31,000.

El segundo fué, que las contratas no fueron ultimadas ni ejecutadas en su tiempo, sino en el de sus sucesores, presididos por M. Thiers.

M. Raoul Duval subió á su vez á la tribuna, y estigmatizó á aquellos hombres que escalaron el poder en 4 de Septiembre, y cuya administración no ha dado más resultado sino agravar los desastres de la patria, y disipar 1,700 millones de francos.

Las vociferaciones degeneraron entonces en verdadero pugilato oral, acompañado de gestos innobles.

Por fin M. Grevy, que en su calidad de republicano sostiene á Gambetta contra la indignación de la mayoría, restablece á duras penas el silencio, y pone á votación el informe de la comisión de mercados. El duque de Audifret, presidente de la comisión, insiste en que este informe tiene un carácter de censura especialísima. M. Arago insiste por despojar el voto de este carácter conminatorio. Vana pretensión que la mayoría rechaza. La izquierda se retira entonces, viéndose confundida y marcada inevitablemente con el hierro candente de los prevaricadores, y la Asamblea por unanimidad, menos un voto, aprueba el dictamen de la comisión, esto es, la censura.

El domingo próximo sale para Tionville, puerto de mar de la Normandía, M. Thiers, que descansará allí quince días. En el interin el Consejo de ministros se reunirá en Versalles bajo la presidencia de M. Dufaure, y sus actas se enviarán cada día por correo de Gabinete á M. Thiers. A su regreso M. Thiers se alojara en el palacio de Fontainebleau, donde se reunirá cotidianamente el Consejo.

En Berlín ha habido graves motines, provocados por la carestía de los alquileres. El motín se ha reproducido dos noches seguidas. La policía ha sido recibida á pedradas, y por las ventanas se la ha inundado de agua hirviendo. Los partes confiesan que veinte soldados de policía y varios oficiales han sido heridos. Los amotinados han sufrido mucho por las cargas de caballería de la policía montada. El Gobierno prusiano ha interceptado los despachos telegráficos relativos al particular, y solo se han conocido estos desórdenes, que tuvieron lugar el 26 y 27, por cartas particulares y por algunas correspondencias insertas en los diarios fronterizos.

La exasperación y la miseria son grandes en Berlín, donde además el cólera ha aparecido.

Hay sale de París para Viena el Sr. Asquerino.

Decididamente, el Gobierno español no ha hallado aún los fondos que buscaba en Londres.

Última hora. La suscripción total al empréstito francés llega á ¡ochenta millones de francos! Nunca se vio acontecimiento financiero de tal monta. En Berlín han suscrito la totalidad del empréstito 3,000 millones. En Italia 500. En Bélgica 3,500 millones. No sé aún la cifra suscrita en Londres.

El 6 irá á Berlín el emperador de Rusia con un séquito numeroso. Esta visita inesperada es muy significativa.

El emperador de Austria parece va á renunciar el título de Majestad Apostólica.

Omitiendo las observaciones que sugerirá á nuestros lectores su buen juicio, insertamos á continuación el siguiente artículo de *La Política*, que indudablemente tiene gracia:

UN SÍMBOLO.

La Gaceta publica ayer, según costumbre, el telegrama del gobernador civil de Santander,

dijo, ó sino os saldrá mal el negocio; y vos Fletcher, dejad á esa joven.

—¿Y por qué he de dejarla?

—Por que yo os lo mando, Fletcher, y que si no obedecéis, nos veremos: ahora bien, hermosas, decidme cuál de vosotras tiene ese nombre pagano de Minna, por el cual tengo una especie de veneración.

—Es una prueba incontestable, dijo Claudio Halero, de que hay poesía en vuestro corazón.

—Por lo menos la ha habido bastante en mi boca, pero ese tiempo ya pasó, mi viejo. No obstante, es preciso que yo sepa cuál de las dos se llama Minna.

Decidme perlas, ¿cuál de vosotras gustaría de vivir con un pirata?

—¿Dos hermanas se estrecharán una con otra, poniéndose aliadas al escuchar las familiaridades del joven libertino.

—Nada temáis; ninguno sirve sino voluntariamente bajo el noble Altamonte, porque desconocemos la presa. Pero vamos; no estéis asustadas como si os hablase de cosas que jamás habéis oído hablar. Una de vosotras cuando menos, conoces al capitán Cleveland el pirata.

Brenda empalideció todavía más; pero saliósele la sangre al rostro á Minna, cuando oyó pronunciar tan impudicamente el nombre de su amante; porque en la confusión de aquella escena, el solo Udaller había imaginado que aquel sloop pudiese ser aquel del que había hablado Cleveland en Burgh-Westra.

—Ya conozco lo que es, dijo Buncio con un aire familiar, y obraré consiguientemente á ello. Nada temáis papá añadid, dirigiéndose á Magnus, que vuestras hijas volverán á tierra, sin que se las toque en un caballo.

—Si me aseguráis eso, dijo el Udaller, os ofrezco este buque y su cargamento, con el mis-

dando noticia de los sucesos del día, como procede que lo haga durante la permanencia de S. M. en aquella provincia. Bien sea porque no hubiese habido otro acontecimiento notable en la ciudad durante el día, ó porque fuese el que más le hubiera impresionado, el buen gobernador da el siguiente parte: «Hoy han tenido lugar en esta capital, como estaba anunciado, los juegos de cucañas. S. M. continuó en el Sardinero, á donde concurren.....» etc.

El juego de cucañas era una de las distracciones de los festejos con que en aquella ciudad había de celebrarse la estancia de S. M. el rey, y por ello el gobernador da parte de que se va cumpliendo con perfecta regularidad el programa: tanto por haber preparado los festejos, como por irlos realizando, es digna de la aquella autoridad. No se crea que vamos á censurar el hecho de haberse celebrado los juegos de cucañas, ni menos el que su celebración se haya comunicado por telegrama: todo al contrario: cuanto sea de dedicadamente ingenioso merezca y merecerá nuestra aprobación y la de todas las personas de buen gusto.

Todos saben lo que es la cucaña, porque lo han visto ó porque lo presumen: desde luego está admitido como una verdad incontestable que la cucaña es una cosa buena; cuando cualquiera se encuentra con un buen negocio, con una proposición ventajosa, con una fortuna inesperada, ó con una situación en que está á las maduras y no á las duras, se suele expresar la felicidad de esa situación diciendo: «eso es una cucaña.» Mas si todos saben lo que es, no todos se hallan enterados de lo que físicamente es ó de las formas en que se presenta la cucaña. Es, como si dijéramos, de doble suspensión, á cuál más alveosa: la una es terrestre y la otra marítima.

Tanto la una como la otra, son un palo ó mástil, cuyos metros de longitud y centímetros de grueso varían á voluntad del autor, redondo y perfectamente pulimentado, que se coloca en tierra, bien asegurado para que no se mueva ni cimbrée, y se levanta perpendicularmente, ostentando en la punta el premio para el más afortunado trepador: ese premio consiste, por lo regular, en un jamón ó alguna otra graciosa golosina, y un bolsillo con una ó más monedas de oro. En los puertos de mar se coloca horizontalmente, fijando el mástil en el muelle, y haciéndolo avanzar sobre el mar, cuyas blancas olas aguardan cariñosas al que dé en el palo un resbalón. El palo, y esta es la parte fementida del juego, está untado de sebo, aunque en funciones reales; y si el ayuntamiento es rumboso, no cumple con su deber si no le unta con manteca legítima de Flandes.

Hay una muy conocida alegoría para demostrar lo que son las tres naciones, Inglaterra, Francia y España: la primera se halla representada por un pueblo que vá subir á un hombre por el palo de una cucaña; los que están debajo ayudan á subir, y los demás aplauden al que trepa: en la segunda, el pueblo mira con curiosidad al que sube, mas no le aplaude; España se halla representada en la cucaña, por un hombre que sube, y hace esfuerzos para subir más, por otros hombres que le tiran de los pies para que caiga, y por el público, que aplaude con entusiasmo la caída. En el fondo hay una gran verdad: la malignidad del placer de contemplar los esfuerzos inútiles para llegar á lo alto, donde está el codo y la recompensa, se manifiesta en los aplausos y algarazas que promueve la caída: cuando estas en el mar, la zambullida es saludada por la más nutrida y espontánea salva de aplausos.

En Cádiz también habrá cucañas, que comenzarán el 1.º de Agosto, durando hasta el 15, con motivo de las fiestas de Nuestra Señora de los Angeles. Y véase lo que son las coincidencias y los rechazos: en 1868 se plantó la cucaña en Cádiz, y en seguida, y antes que en ninguna parte, se respondió en Santander, plantando otra en la misma forma: en una y otra parte se trabajó por subir, pero los de Madrid, más ágiles ó más osados, fueron los que se apoderaron de lo que había en la punta. Ahora se da el grito de cucaña en Santander, y se planta otra en seguida en Cádiz, y entre tanto otros tratan de apoderarse de ella, después que, á fuerza de subidas y bajadas, haya quedado el mástil sin sebo.

Como pasatiempo, es tan inocente como entretenido, mas como símbolo es muy significativo,

mo gusto con que he ofrecido á cualquiera un bol de ponche.

—No vendría ahora mal un vaso de él dijo Buncio, si tuviésemos aquí quien lo preparase.

—Yo me encargo de eso dijo Halero, y desafío á quien quiera que sepa estrujar un limón; á escepcion, sin embargo de Erick Scambester, el mejor ponchero de Burgh-Westra.

—Hijas, dijo Magnus, bajad al entrepuente, y enviadnos lo necesario para hacer el ponche; espero que esas dos bellas jóvenes vengán á llenarnos los vasos, dijo Fletcher, y que los llenen hasta el borde.

—No por cierto, contestó Buncio; sino que han de quedarse y encerrarse si gustan en donde les parezca mejor, mientras nosotros tomamos el ponche al fresco sobre la cubierta, como lo propone el papá.

—A la verdad, Jack, dijo Fletcher, que vá para dos años que soy vuestro camarada, y quiero que me desuellen vivo si no soy caprichoso y antojadizo como un mono. ¿Qué es lo que podré distraerme si nos privaís de la vista de esas jóvenes?

—¿Qué respondió Buncio señalando á Halero; tendremos al señor ponchero que nos propondrá brindis, y entonará canciones. Entre tanto, vais á comandar la maniobra para que prosiga el buque su ruta. Por lo que respecta á vos, piloto, si queréis conservar los sesos donde los tenéis, tened cuidado de mantener el brick bajo la popa del sloop; porque si pretendéis hacernos alguna jugada, os hecho á pique como un esqueleto carcomido.

El brick se dió á la vela, avanzando lentamente bajo la dirección del sloop, que según lo convenido se encaminaba no á la bahía de Kirkwal, sino hacia una rada llamada la bahía de Ingness, formada por un promontorio, que se estiende al Este, á dos ó tres millas de la capital de las Or-

y puede sugerir graves reflexiones. El rey lo habrá contemplado en Santander, y ha podido hacer muy curiosas y profundas observaciones, y deducir no pocas consecuencias. He aquí, se habrá podido decir á sí propio, una gente que por coger un jamón y cinco duros no repara en nada y es capaz de exponerse á todo; ni la retraen las dificultades y trabajos de la subida, ni la gritaría y silbidos de la caída, ni el temor de caer en el mar y quedar hechos una perdición. Los que trepan por el mástil perpendicularmente reparan en que todo está dispuesto para que resbalen y caigan; no se cuidan del vocerío y de la grita que les espera, ni de que al bajar, hechos unos Adanes, se encuentran con el desconcielo de que lo único que han conseguido es haber facilitado la subida á los demás. Los que avanzan por el mástil horizontal no reparan tampoco de que al menor descuido, á la más leve falta de equilibrio, les espera el agua para recibirlos, y la zmba general de los espectadores para consolarlos de su desengaño y de su remojó; ni unos ni otros miran más que á la punta; á la parte más elevada ó más avanzada sobre el abismo; para uno que cae, hay veinte que se apresuran á subir ó avanzar, y al fin y al cabo, alguien coge la apetecida cucaña.

Si eso hacen por lo que tan poco vale, ¿qué no harán por lo que pueda valerles mucho? Desde 1868 se está trepando sin cesar por el mástil; muchos han caído, cuando se hallaban á la mitad, otros cuando se hallaban cerca, algunos cuando ya tendían la mano á la cucaña: el que no ha caído por su gravedad y por el pulimento y grasa del palo, ha caído porque le han cogido de los pies y le han arrastrado hacia el suelo: mas los esfuerzos continúan, la cucaña excita cada vez más el apetito y la codicia, el palo va quedando seco, y la cucaña va á caer en poder de algún osado con fortuna.

Apenas hay quien no haya intentado trepar, y los caídos son los que aparecen más animados para volver de nuevo á la faena: como ya son muchos los que han visto defraudadas las esperanzas y todos experimentan iguales vehementes deseos de apoderarse de la cucaña, tal vez recurran al sistema inglés, y en vez de tirar hacia abajo, arminen el hombro y empujen al que se proponga subir. Lo que se oye y se vé, todo revela el deseo de que acabe la función y de que haya quien coja el premio tan solicitado.

Y el bueno del gobernador de Santander que dice que han tenido lugar los juegos de cucañas, como estaba anunciado! No: los juegos de cucañas continúan, sin que de un día para otro se pueda anunciar lo que sucederá: óigase lo que en todas partes se dice; léase lo que en todas partes se escribe; fíjese un momento la atención y que se vá á hacer un supremo esfuerzo para ponerle término por ahora; la cucaña está sin coger y no ha de quedar colgada, como ligo en rama alta, que solo pueden coger los pájaros. Los carlistas han hecho y hacen esfuerzos para subir; mas nunca han llegado á la mitad del mástil, sin que hayan caído rápidamente: no saben trepar por superficies pulimentadas. Dícese que harán una nueva y suprema tentativa, en vista de que se vá á facilitar el acceso con la supresión de lo que impedía la subida: el licenciamiento de una parte del ejército les hace escalones en el mástil.

Los republicanos esperan tranquilamente, y cuando el palo esté ya seco, se agruparán, treparán alegremente los unos sobre los hombros de los otros, sin trabajo alguno y con la mayor facilidad; cogerán la cucaña y en su lugar dejarán colgado un gorró encarnado, que por cierto no excitara la codicia de nadie: cuando se los vá subir y coger lo que nadie había podido alcanzar, ya no habrá aplausos, sino estupefacción general y un grito de ¡álzase quien pueda! que pondrá término á la diversion.

Este acontecimiento no ha de ser anunciado con la sencillez bíblica con que anuncia el gobernador de Santander lo que acontece en aquella ciudad: probablemente en vez de decir en seguida: «El rey continúa en el Sardinero» se tendrá que decir: «Todos continuamos en el Saldoro.» ¡Dios quiera que no suceda!

En Reus sigue la alarma, pues no hay noche que no se oigan tiros *anónimos*, ó no haya carreras á causa de las falsas noticias que corren.

En donde los dos bajeles podían anclar cómodamente, mientras que los piratas tenían con los magistrados de Kirkwal, las comunicaciones que parecía exigir el nuevo estado de cosas.

Entre tanto Claudio Halero, había agotado toda su habilidad para preparar á los piratas una gran cubeta de ponche. Bebíanlo en grandes vasos, que tanto los simples marineros, como los que obtenían el grado de oficial, metían en ella sin ninguna etiqueta. Magnus que tenía sobre todo, que aquel licor despertase las brutales pasiones de unos hombres á quienes juzgaba capaces de todo, quedó tan asombrado de la cantidad que les vío beber, sin que pareciese alterarse su razón, que no pudo menos de manifestar su sorpresa al mismo Buncio, que á pesar de su aire libre y familiar, parecía el más urbano y social de toda la banda, y á quien tal vez quiso ganar con un cumplimiento cuyo mérito conocían todos los buenos bebedores.

—Por San Magno le digo, que yo me creía capaz de habermelas con cualquiera que fuese; pero al ver á vuestras gentes como embaulan vasos tras vaso, está un tanto tentado de creer que su estómago no tiene más fondo que el agujero de Laifell que yo mismo he sondeado, hasta con cien brazas de profundidad.

—En nuestro género de vida caballero, respondió Buncio, sola la voz del deber ó la conclusión del licor, pueden poner límites á la sed.

Entre tanto el Udaller se conchillaba con Halero acerca de su situación. Es fatalísima, le decía, porque estas gentes son unos bribones de siete suelas; y sin embargo, no me asustarían tanto al no ser por mis dos hijas. Este joven que se da importancia, y que al parecer los manda, no es sin embargo, tan diablo como parece. (Se continuará.)

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

Magnus tomó una bocina, llamó al sloop, le preguntó quién era, y qué motivo tenía para aquel acto de hostilidad, no habiendo habido provocación de su parte. Arriado bandera le respondieron; cargad la vela mayor, y sabreis quiénes somos.

No había otro medio de evitar una andanada más que obedecer aquella orden, y en medio de los sustos de Claudio Halero y sus dos hermanas, y de la sorpresa y furor del Udaller, hubo de aguardar el brick las órdenes del Sloop; pronto se las dieron; porque el sloop votó al mar su chalupa, y embarcándose en ella seis hombres armados y comandados por Jack Buncio, se adelantaron hacia su presa. Cuando se iban acercando, dijo Claudio Halero al oído del Udaller: «Si lo que se dice de los piratas es cierto, estos hombres con sus fajas y vestidos de seda, tienen traza de serlo.

—Hijas mías, exclamaba Magnus con una angustia de que solo un padre es capaz; bajad al puente, y esconded en tanto que yo...

Dejó su bocina y cogió una pica, al paso que sus hijas, más asustadas de las consecuencias que pudiera tener su carácter irritable que de todo lo demás, le estrechaban entre sus brazos rogándole no hiciese resistencia alguna. Claudio Halero reunía también sus ruegos añadiendo; el

mejor medio en este caso es el de la dulzura; tal vez será un corsario de Dunkerque, ó tal vez un navío de guerra cuyo equipaje querrá divertirse.

—No, no, respondió Magnus; es el sloop de que no ha hablado Bryce Snifflesfoot, pero seguiré vuestra opinión, armandome de paciencia á causa de mis dos hijas; y sin embargo...

No tuvo tiempo de decir más, porque al mismo tiempo saltó Buncio á bordo con su gente, sacó el sable, saudió al palo mayor y declaró que tomaba posesión de la embarcación.

—¿Y con qué derecho, y en virtud de que órdenes nos deteneis así en medio del mar? le preguntó Magnus.

—¿Ordenes? respondió Buncio enseñándole las pistolas que llevaba al cinto; ved aquí media docena de ellas: elegid la que gustéis, y os la haré leer.

—Esto quiere decir, que intentáis robarnos dijo Magnus; sea, pues no tenemos medios con que resistirnos. Respetad á las mujeres, y tomad lo que os convenga. Es verdad que no encontrareis gran cosa; pero si nos tratán como conviene, os prometó que nada perderéis en ello.

—Respetad á las mujeres! dijo Fletcher, que hacia parte del destacamento y cuando hemos dejado de respetarlas? si, nosotros usaremos para con ellas del mayor miramiento, y aun lo que es más de galantería.

Al decir esto, cogió con una mano á Brenda cuyo miedo era el más grande, y con la otra la retiró el capucho del manto con que se tapó la cara.

—¡Socorro, padre, dijo Minna; socorro, exclamó la pobre joven asustada, sin considerar que no podían dársele de modo alguno.

Magnus levantó la pica contra Fletcher, pero Buncio le detuvo del brazo. Cuidado papá, le

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE AGOSTO DE 1872.

El señor duque de Madrid, según orden comunicada por su secretario D. Emilio de Arjona, con fecha 25 de Julio último, se ha servido disponer que el partido carlista se abstenga, de la manera más absoluta, de tomar parte en las próximas elecciones.

En lugar preferente de este mismo número hacemos pública la resolución del señor duque de Madrid respecto á la conducta que el partido carlista debe seguir en las próximas elecciones de diputados á Cortes.

Prescribe el señor duque de Madrid que el partido carlista «se abstenga de la manera más absoluta» de tomar parte en la próxima lucha electoral.

El precepto no puede ser más claro y terminante, y no dudamos de que todos los carlistas lo cumplirán estrictamente.

No habrá un solo candidato carlista, ni un solo elector de nuestra comunión que haga uso del derecho que las leyes revolucionarias le reconocen. Contemplemos impasibles cómo se disputan la representación de los revolucionarios, radicales y sagastinos, fronterizos y montpensieristas, alfonsinos ó internacionales.

Conviene sin embargo que las personas ilustradas de nuestra comunión se prevengan, y prevengan á las gentes sencillas de las poblaciones rurales contra el peligro más probable. No es de temer en manera alguna que los petroleros ni los republicanos intransigentes ó benévolos, ni los radicales ni los sagastinos, ni los unionistas, ni ningún otro partido de los que ostensiblemente aprueban las iniquidades de la revolución, logren engañar á uno solo de los partidarios de la monarquía católica y tradicional; pero estamos seguros de que los astutos moderados agotarán todos los recursos de su ingenio para que apoyen sus candidaturas las gentes sencillas de nuestra comunión. Ellos se presentarán como decididos defensores de la Iglesia, y enemigos de la revolución, y harán todo género de protestas y promesas para infundir confianza á nuestros amigos. Contra tales asechanzas, es preciso prevenirse con el mayor celo.

Más de una vez hemos dicho que entre los conocidos con el nombre de moderados, hay algunas, muy pocas personas, que no están separadas de nosotros por ninguna cuestión esencial de principios. Es probable que algunas de esas personas busquen, aunque por medios nobles, el apoyo de los carlistas en las próximas elecciones; mas aunque nos duela, teniendo en cuenta las cualidades de las personas á que aludimos, también es preciso que nos neguemos á prestarles todo género de auxilio; primero, porque se nos manda que nos abstengamos de la manera más absoluta de tomar parte en las elecciones, y segundo, porque aunque no mediara ese ineludible precepto, cometerían una gran insensatez los carlistas que contribuyeran á elegir diputados que han de ir á las Cortes á ostentar la bandera alfonsina.

Abstención completa es la que debe guardar el partido carlista. Así lo manda el duque de Madrid, y así se hará.

¿QUÉ SON LOS CONCORDATOS?

II.

Permítasenos comenzar este artículo repitiendo las palabras que escribimos hácia el fin del primero, publicado el sábado: «Siendo el Sr. Bonald y el Sr. Lafuente igualmente ortodoxos, cristianos celosos, hijos sumisos y amantes de la Iglesia, según ambos lo tienen acreditado, y defensores entusiastas de los derechos de la Esposa del Hijo de Dios, es evidente que no pueden estar separados por ninguna diferencia fundamental; pero cabe que haya diversidad, y en esto la hay, en el punto de vista en que se colocan para considerar la cuestión, y en el método que se haya de seguir.»

Habiendo en el mismo artículo manifestado la importancia de la cuestión é indicado bastante claramente que nos satisface más la solución que deja á la Santa Sede en mayor libertad para ejercer la autoridad suprema recibida de Nuestro Señor Jesucristo, sin las limitaciones que con varios pretextos ha querido imponerle la ambición de los hombres, pareció justo y necesario expresar lo más explícitamente posible, que el último folleto del Sr. Lafuente no menoscaba el gran mérito contraído con sus trabajos anteriores en defensa de la Iglesia, ni menos puede ser ocasión para disminuir los miramientos y el respeto debidos á una persona de tan ilustre carrera.

Nunca es prudente aumentar sin absoluta necesidad el número de enemigos, porque eso hace decaer el ánimo de los débiles, retroceder á los indecisos, y la autoridad de un hombre ilustre puede extraviar la opinión de los que no la tienen propia, señaladamente la de la juventud que, aun en sus arrebatos de independencia, suele guiarse por criterio ajeno. Pero cuando el que se cree enemigo en una cuestión determinada, lleva de antemano adquiridos honrosísimos antecedentes, la caridad y la justicia exigen que sus palabras sean atentamente examinadas para no atribuirles un sentido torcido que no estaba en la intención del autor, y que en el caso de haber de combatirlas se haga con dignidad que no excluya el vigor, nunca zahiriendo con indicaciones infundadas y con palabras ofensivas.

Afortunadamente en el caso presente no hay lugar á nada de esto. El Sr. Lafuente, que desea lo mismo que nosotros, la independencia cristiana de la Santa Sede, al exponer su opinión sobre la naturaleza de los Concordatos, está muy lejos, tan lejos como es posible, de querer atribuir á los Gobiernos laicos derechos que no los pertenecen. ¿Y cómo no será, cuando él es quien atacó hace años con un estudio serio y formal y con valor poco común el alcázar del regalismo, manifestando con documentos ignorados de la generalidad el origen nada decoroso y poco legal del *regnum equestris*, y demostrando con grande fuerza de raciocinio que el *placet* es un anacronismo, contrario á la equidad, vejatorio é inútil, á los ojos del derecho

divino una usurpación, y á los de la razón una ridiculez (1)?

Hemos escrito estas líneas que, si el señor Lafuente las lee, acaso ofenderán su modestia, dolidos de que un periódico haya llevado más allá de lo que nos parece conveniente en toda buena discusión, la respuesta á su folleto, pudiendo inducir á formar de él un concepto equivocado á las personas que no lo hayan leído.

La diferencia entre los dos opúsculos que tenemos á la vista, nace de que el Sr. Bonald, la vista fija en su hermosa teoría, va derecho á realizarla prescindiendo de las circunstancias que le rodean, y como quien dice, caiga quien caiga, mientras el Sr. Lafuente tiene en cuenta que hay muchas personas á quienes conviene atraer aunque sea á costa de algún sacrificio. «Nosotros», dice, ya estamos convencidos; con la palabra del Papa nos basta; pero tenemos que convenir á los contrarios hablándoles en su lenguaje, y hay que combatirlos en el terreno que escogen ellos.» Y en la misma página, que es la 29 del opúsculo, había escrito: «En la exposición de esas soluciones, poniéndose á la defensiva hay cosas que los católicos podemos aceptar y aceptamos, pero que, en verdad sea dicho, no convencerán á los racionalistas ni á los políticos, y yo creo que en esta cuestión no debemos escribir solamente para los católicos, sino también para los disidentes.»

¿Es reprehensible escribir para atraer á estos? De ninguna manera. Lo que escribe para ellos podrá expresarse, convenientemente hablando, como el que solamente lo haga para los católicos ó para robustecer su modo de pensar? No creemos que nadie lo diga. ¿Pueden, por consiguiente, dos escritores emplear términos diferentes, sin que ninguno merezca reprensión, siendo ambos católicos y pensando poco menos que idénticamente en el fondo? Es indudable.

Veamos si es esto lo que aquí sucede.

La cuestión fué elemental que se debate, propuesta por el escritor francés, es si «tiene la Santa Sede el derecho de revocar este privilegio (el de la presentación de los Obispos), en vista de los abusos del mismo, cometidos por los Gobiernos franceses hace sesenta años.»

El Sr. Bonald contesta afirmativamente, fundándose en que el Concordato es una pura concesión hecha por el Papa al Gobierno francés, de la cual es él siempre el solo dueño y juez.

El Sr. Lafuente viene á parar en el mismo punto, sosteniendo que los Concordatos son «una concesión hecha por la Santa Sede para reformar la disciplina en algún punto particular, accediendo á súplicas ó quejas de un Gobierno, en parte por privilegio y en parte por pacto unilateral, dando á esta concesión la forma de un tratado sinálgico», afirma que el Papa puede anular un contrato, aunque sea jurado, lo mismo que un privilegio ó un indulto... puesto que el Papa puede anular por justas causas un Concordato cuando quiera y como quiera, bien sea privilegio, bien sea contrato, ó bien sea las dos cosas á la vez. (Pág. 17.)

En la página 54 añade: «En la parte de privilegio lo mismo que en la de pacto, el Papa puede anular el Concordato en el momento en que haya para ello justa causa, no solo siendo el pacto unilateral, sino aún cuando fuese bilateral; y como el bien de la Iglesia es la suprema ley y está sobre todos los tratos y contratos, no puede llegar al caso de que se sigan esos perjuicios á la Iglesia, pues el Papa obraría entonces contra toda justicia anulando esos Concordatos, y eso por su derecho ordinario, y sin necesidad de recurrir á sus facultades extraordinarias y de plenitud potestatis.»

¿Qué más se quiere para decir que los dos escritores convienen entre sí en lo que toca al fondo y á lo principal de la cuestión? Pues todavía escribe el Sr. Lafuente en la página 56. «El Papa puede por justa causa anular cualquier contrato ó pacto estipulado por él ó por otro, no solo siendo unilateral, sino aun cuando fuese bilateral y oneroso.» Cuya proposición apoya en varias razones que nosotros no haremos más que indicar. 1.º Porque el Papa por su derecho propio y eminente puede hacer todo cuanto sea necesario para el bien de la Iglesia y salvación de las almas; 2.º No anular un contrato habiendo justa causa para hacerlo, sería faltar á la justicia; luego el Papa puede, y en algunos casos debe anular los contratos. 3.º En la potestad de atar y desatar, que se dio á San Pedro, va incluida no solamente la de absolver de los pecados, sino también de los juramentos y votos. 4.º Si puede anular el pacto hecho por sí mismo, mucho más podrá anular el de su antecesor, habiendo justa causa.

Faltaría, pues, á la verdad y á la justicia, quien no mirando más que al título del libro é fijándose solamente en algunas expresiones que vienen á ser secundarias y de método al lado de las referidas, contase al Sr. Lafuente entre los regalistas que no temen en afiligrar á la Santa Sede. El mismo dice: «Antes que estar á su lado preferiré cien veces y tendré á mucha honra estar al lado del Padre Tarquini y de M. Bonald, de quienes solamente me separa una pequeña cuestión de tecnicismo escolástico.»

Resulta, pues, que la Santa Sede puede revocar los Concordatos, según el parecer del Sr. Lafuente, lo mismo que en el concepto del Sr. Bonald.

En cuanto á los abusos cometidos por los Gobiernos, nadie aventaja al canonista español en la claridad con que los expone, ni en la severidad con que los juzga. Hartas pruebas tiene dadas de que ninguna consideración de interés ó de respeto humanos es capaz de detener su lengua ó su pluma en tratándose de combatir la injusticia y la impiedad. Tan lejos ha ido en el caso presente, que el mismo periódico, que sin razón le acusaba ayer de regalista, le acrimina hoy por desautorizar la majestad real, como si no fuesen los hechos mismos, y no la palabra de quien los cuenta, lo que desautoriza á los reyes enemigos de la Iglesia.

De seguro que esta, nuestra Santa Madre, no condenará la doctrina del insigne escritor español, á quien en otras ocasiones Su San-

tidad ha bendecido y recomendado por su celo é ilustración.

En el Breve dirigido por Pío IX al Sr. Bonald, los concordatos son llamados pactos ó indultos (*concordatos seu indultorum*); de estas dos palabras, el Sr. Lafuente prefiere usar la primera; aunque al Sr. Bonald y á nosotros nos gusta más la segunda; podrá ser este motivo de esencial disidencia, cuando las dos son usadas por el Pontífice, y de ambos modos se llega á la misma conclusión? (1).

SUBLEVACION CARLISTA.

Diffícilmente se puede redactar un parte más breve que el publicado hoy por la Gaceta. Dice así:

«Ningun hecho notable ha tenido lugar en Cataluña en el día de ayer, según los telegramas recibidos; continuando las presentaciones á indulto.»

En el resto de la Península tampoco ha ocurrido novedad.

Las noticias de *La Correspondencia* y los periódicos ministeriales están, como es natural, de acuerdo con las de la Gaceta. Las pocas que dan son de haberse presentado á indulto algunos carlistas en Ciudad-Real, Tarragona y Barcelona. Sin embargo, esos mismos periódicos anuncian que una parte de la fuerza de Tristán ha penetrado en la provincia de Tarragona sin jefe conocido. Verdad es que suponen que esa fuerza va desalentada; pero no reparan que en este caso era más natural que hubiera tomado otra dirección para ganar la frontera.

La Correspondencia publicó también ayer las siguientes líneas:

«Añoche se presentó en Villari Saballs con 200 hombres, tomando la dirección de Tarradas, y en su persecución salieron varias columnas.

En un almacén de maderas, propio de D. José Soler, se encontraron 100 vainas de bayoneta, 100 pistolas, 510 cartuchos para fusil Berdard, 490 para carabina rayada, 2,950 de diferentes calibres, 9,000 cápsulas y 80 kilogramos de pólvora.

Los prisioneros de Girona y Lérida llegaron ayer á Barcelona.

Dice también el mismo diario que una de las partidas de Asturias, que se dirigía á la Vercia, ha vuelto á internarse.

El Diario del Pueblo dice lo que sigue:

«En las inmediaciones de Vilaplana se ha presentado una nueva partida carlista de 40 hombres.»

A nuestros estimados compañeros de *La Regeneración* les escriben de Vitoria dándoles noticias del estado de la sublevación en aquella provincia.

«En carta que recibimos de Vitoria, dice el citado periódico, se nos confirma que, efectivamente, desde la desaparición del general Velasco, no han faltado partidas carlistas en aquellas comarcas.

En la actualidad una de ellas anda por el valle de Aramayona, compuesta de 30 hombres bien armados, dirigida por tres oficiales.

Otra se encuentra en las inmediaciones de Vitoria, Sierra-Beloya y valle de Charango, compuesta de 65 hombres bien armados y equipados, y capitaneados por el joven profesor de instrucción primaria de Olleta, D. Juan Menchagointra, teniente que fué de la cuarta compañía del batallón de Vitoria.»

Hé aquí algunas noticias relacionadas con el movimiento carlista:

«Se ha autorizado al capitán general de Aragón para que disponga el que los prisioneros de los diferentes cárceles y juzgados ordinarios de aquel distrito fuera de la capital, sean trasladados á Cádiz directamente y sean enviados á Barcelona los carlistas que han de embarcarse en el vapor *Ulloa* para Canarias.

El día 28 salieron de Murcia en el tren-correo, con dirección á Alicante, los presos carlistas procedentes de la intención de Rámba Salada; habiéndose quedado en Cartagena, según lo dispuesto por la superioridad, los Sres. Martínez Vinate y Navarrete, y en Murcia, por el mal estado de su salud, D. Brígido Sánchez y D. Antonio Sánchez Alarcon.

Se ha dispuesto se transporten al parque de San Sebastián las mil quinientas siete armas de fuego y dos mil ciento veinte y nueve blancas que existen en Bilbao procedentes de entregas y de las recogidas á los carlistas.

El Tiempo dice lo siguiente:

«Según noticias de Cataluña, las operaciones de las tropas se hallan en parte paralizadas por falta de recursos, que, como es sabido, son el alma de la guerra.»

Tan general es la creencia de que hoy por hoy la monarquía democrática no tiene fuerza bastante para desprenderse del ministerio radical, que el Gobierno mismo ha creído necesario mandar á *La Correspondencia* el párrafo siguiente, pretendiendo sin duda, en vano por supuesto, desvanecer con palabras temores que los hechos tienen justificados. Hé aquí el párrafo del diario noticioso:

«Con repetición publican algunos periódicos la noticia de que el Gobierno actual no dejaría el poder sin arrastrar en su caída últimas instituciones. Las personas que conocen bien los sentimientos del presidente del Consejo de ministros y de sus compañeros de Gabinete, rechazan con indignación aquel supuesto, asegurando que el trono y la dinastía revolucionaria encontrarán siempre firme y leal defensa en los hombres que están al frente de la actual situación.»

Los sentimientos del señor presidente del Consejo de ministros y de sus compañeros de Gabinete podrán ser todo lo monárquicos que quiera presentárnoslos *La Correspondencia*; pero la conducta del partido radical en la oposición no es ciertamente garantía de sus promesas en el poder. Del ministerio forman parte propietarios y colaboradores de periódicos que se distinguieron por sus escritos contra los moradores del palacio de Oriente, y muy cerca del ministerio hallábase quienes se mostraban dispuestos á abrir la válvula que sujetaba la indignación de ciertas corporaciones armadas y sin armas, si inmediatamente no eran llamados los radicales al poder.

De consiguiente las líneas de *La Correspondencia* no prueban á nuestro juicio que los radicales hayan variado de conducta sino de posición, y que por ahora se creen tan ase-

gurados en el poder, que juzgan no necesitar en mucho tiempo de manifestaciones y artículos amenazadores para mandar. Porque seamos claros, ¿qué harían los radicales á pesar de todas las declaraciones de *La Correspondencia*, si reunidas las próximas Cortes y contando en ellas la mayoría que en las pasadas contaban los conservadores, fuesen despididos como lo fueron sus antiguos amigos?

No es imposible ni mucho menos que los inspiradores del párrafo de que hablamos nos contesten muy pronto con hechos á esta pregunta; por todo lo cual y por otras razones que omitimos, permítasenos reírnos de las seguridades de *La Correspondencia*. ¿Pues solo faltaba que los radicales dijese á cuantos quisésemos saberlo que no estaban dispuestos á dejarse despedir de D. Amadeo sin arrastrar la monarquía democrática por ellos erigida! Estas cosas no se dicen, sino cuando hay necesidad de decir las; por el contrario, se ocultan y hasta se desmienten, pero se hacen cuando es preciso.

Aunque en estos tiempos de moralidad revolucionaria cualquiera cosa es creíble, se nos resiste dar crédito á la noticia que en forma de pregunta da anoche *El Debate*. Trátese de averiguar si el ayuntamiento de Madrid ha entregado ó no á la Caja de redención y enganches la cantidad equivalente á la redención de los quintos que en 1869 correspondieron á esta capital. El diario fronterizo desea también se le diga qué se ha hecho de las cantidades recaudadas con este objeto en suscripción pública, pues ha oído decir que se les dió inversión diferente.

La cosa es bastante grave para que no se aclare, pues los señores progresistas no deben olvidar que con sus continuas insinuaciones contra las administraciones moderadas, enseñaron al pueblo á ver un negocio tras de la menor informalidad, y fuera sensible que esta recelosa educación popular redundase hoy en perjuicio de los que la dieron.

Nosotros, por deber, nos inclinamos á no pensar mal de nadie sin motivo suficiente, y por lo tanto nos abstendremos de inculpar hoy por hoy á la administración municipal. Pero creemos que esta se apresurará á dar amplias y satisfactorias respuestas á las preguntas de *El Debate*, ya porque á ella importa principalmente el hacerlo, ya también porque no pueden negar esa contestación los que en otro tiempo tan dura y justamente censuraban el silencio en negocios de dinero.

Sin duda el celebrísimo gobernador señor Alvarez Osorio, que salió ayer mismo para su insula Barataria, debió mandar á *La Correspondencia* con su tarjeta de despedida el siguiente párrafo:

«Rectificando el sueldo que, tomándolo de un periódico, publicamos ayer, podemos asegurar que el gobernador de la provincia de Vizcaya no ha formado ni pensado formar causa á varios ayuntamientos, como asegura el citado periódico, entre otras cosas, porque carece de atribuciones para ello. Lo que ha dispuesto es que se instruya por el gobierno civil un expediente gubernativo en averiguación de ciertos hechos que le han sido denunciados por las autoridades militares, y de los cuales resulta que algunas de esas corporaciones han favorecido la rebelión carlista antes y después del convenio de Amoreviete.»

En efecto, el gobernador de Vizcaya no es juez de primera instancia; pero como autoridad gubernativa, puede, en casos determinados, prevenir los procesos, y esto es lo que promete hacer en su famosa circular, por las razones que él sabe, y nosotros creemos no ignorar. Por lo demás, no es exacto que, como dice *La Correspondencia*, el Sr. Alvarez Osorio haya dispuesto instruir expediente en averiguación de ciertos hechos que le han sido denunciados. El Sr. Alvarez alega, por el contrario, esos ciertos hechos para abrir en el gobierno de provincia un expediente monstruoso contra todos los ayuntamientos, expediente que, instruido sin las garantías que ofrecen los tribunales de «justicia, y con ayuda de todas las malas pasiones políticas ó privadas, pues á todas ellas abre la puerta el inefable documento de que hablamos, vendrá á ser base casi indestructible de los procesos en cuya virtud desaparecerán todos los ayuntamientos de Vizcaya.

Se necesita en efecto ser muy lego en la materia para desconocer la importancia suma que en todos los procesos ó expedientes tienen las primeras diligencias, y por lo tanto el interés del gobierno de Bilbao en dirigir las que ha iniciado contra las corporaciones municipales que le estorban. Si como dice el gobernador de Vizcaya, son tantas las quejas que las autoridades militares le han dado contra varios ayuntamientos, con haberlas pasado á los tribunales, estos habrían cuidado de comprobarlas y castigarlas. Pero proceder semejante no llenaba los propósitos de la autoridad gubernativa, á quien le estorban las corporaciones populares, y para verlos cumplidos no ha tenido otro recurso el señor Alvarez Osorio, que constituirse á sí propio en juez instructor y á todos los españoles que gusten en delatores; recuso más que sobrado para preparar, si quiere, las cosas de modo que dañen los tribunales tengan que separar estos ó los otros ayuntamientos.

Nosotros no diremos nunca que tal haga el Sr. Alvarez Osorio; pero sí decimos y sostendremos siempre, que el medio escogido por el gobernador de Bilbao para perseguir á los ayuntamientos delincuentes, es, no solo censurable, sino sumamente expuesto á abusos de todo género. Agréguese á esto la poca escrupulosidad que suele mostrarse en España en asuntos meramente políticos como el de que se trata, y se acabará de comprender la mucha razón que tenemos para protestar un día y otro día contra la irritante disposición del gobernador de Vizcaya.

A propósito de este asunto, escribe anoche *El Debate* las siguientes líneas:

«Al cabecilla Galcerán, herido en una de las acciones dadas á los carlistas en Cataluña, se le ha concedido el indulto que solicitó el domingo.

No censuraremos el hecho; antes al contrario, nos merece aplauso. ¿Pero en qué ley de equidad está escrito que, mientras se indulta á un jefe de partida, prisionero en acción de guerra, se persiga á los ayuntamientos de Vizcaya, indultados por el perdón de Amoreviete? ¿Es que este indulto, por ser obra del duque de la Torre, no debe de ser respetable para los radicales? ¿Es que

se quiere, anulando aquel perdón, poner en mal lugar la palabra honrada del general Serrano, que al cabo no es sencillamente un hombre público de tal ó cual partido, sino un capitán general de los ejércitos españoles?

Pero sin duda la ley de igualdad que indulta al más culpable y condena al que lo es menos, pertenecerá al libro de donde el Gobierno ha tomado la orden en donde se determina que los republicanos levantados en armas en la provincia de Ciudad-Real á primeros del actual no están comprendidos en las disposiciones de deportación á Canarias de los prisioneros carlistas. Sépase quién es Calleja.»

¡Vaya un modo vergonzoso de jugar con la inocencia ó criminalidad de los hombres! ¡Así aspiran á enaltecer la administración de justicia los que han aguardado á declarar inamovibles á los jueces á colocar á todos sus parientes, amigos y parciales!

Nada más natural; quien desprecia la base de toda justicia, tiene que fundarla en el capricho.

El capricho solo es quien decide, hoy por hoy, de la libertad, vida y hacienda de los carlistas.

El Pueblo ha oído asegurar que el general Serrano y otros hombres importantes de su fracción política, no son hostiles á la idea de una república conservadora, idea echada á volar y sostenida por *El Diario Español*.

Nosotros no hemos necesitado oír esas afirmaciones para estar muy seguros de que el general Serrano no podría negarse á sacrificarse en aras de la patria, admitiendo el cargo de presidente de la futura república.

En *La Correspondencia* del martes leímos las siguientes líneas:

«*El Imparcial* dice que ha tenido noticia de que *El Pensamiento Español* estaba á punto de pasarse á la causa alfonsina.»

A pesar de lo absurdo y calumnioso de las noticias que decía haber tenido *El Imparcial*, nada replicamos al párrafo de *La Correspondencia*, haciéndonos cargo de que *La Correspondencia*, además de *Correspondencia* se precia de ser *eco imparcial de la opinión y de la prensa*. Pero su cualidad de *eco*, y sobre todo de *eco imparcial*, le imponía el deber de repetir ayer que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* había rechazado como calumniosas las noticias del diario cimbrío.

No lo hizo, y ha faltado en esto *La Correspondencia* á su programa, y sobre todo á la justicia. En esta misma falta han incurrido todos cuantos periódicos han estampado la falsa noticia de *El Imparcial*, y no han tenido por conveniente advertir á sus lectores, ó que es una infame calumnia, ó que como tal la rechazamos nosotros.

Y ya que de eso hablamos, debemos consignar con gratitud el siguiente párrafo que sobre este asunto escribe anoche *La Epoca*:

«*EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* niega haber pensado en evoluciones de ningún género. En efecto, la misma templanza y formalidad con que *EL PENSAMIENTO* defiende sus opiniones, le absuelve de ciertas sospechas.

Nosotros estamos seguros de que *EL PENSAMIENTO*, una vez decidido por la causa carlista, será el último que la abandone.»

Estas líneas son tanto más de agradecer, cuanto que *La Epoca* es nuestro más constante adversario, aunque también nuestro más cortés adversario. Con él hemos reñido rudas batallas desde el primer día de nuestra aparición en la prensa hasta hoy. Este diario ha sido siempre para nosotros el enemigo más temible, tanto por su indisputable influencia, como por el género de armas que maneja.

Por eso consignamos con gusto sus palabras: *La Epoca* nos conoce y nos hace justicia.

Es todo cuanto podemos pedir á un adversario.

Han dirigido á *La Epoca* desde Barcelona una carta que contiene una noticia gravísima que circulaba con bastante insistencia entre los fabricantes de aquella capital: es esta la que el Sr. Moret, en la absoluta necesidad de encontrar dinero á cualquier precio, había sido autorizado para contratar un fuerte anticipo á cambio de una nueva revisión arancelaria.

Esto, como es natural, había producido una gran alarma en los centros fabriles del Principado, que quedarían reducidos á la miseria el día en que la noticia anterior se confirmase y se estableciesen por consiguiente los principios de la escuela economista de que es apóstol el Sr. Moret.

Algunos personajes del Gobierno, á los cuales se ha acercado el director de *La Epoca*, desmienten la noticia, asegurando que el Sr. Moret no ha llevado á Londres misión alguna financiera; cosa en la cual podían ponerse de acuerdo con los periódicos ministeriales, que han asegurado lo contrario y han manifestado grandes esperanzas de poder encontrar fondos para España en aquella Bolsa, merced á la influencia del joven embajador.

Creemos que el asunto es muy grave, y que el Gobierno debe apresurarse á declarar que no pretende modificar los plazos legales establecidos para la revisión de aranceles, pues solo de esta manera se podrá calmar la justa alarma de los industrieros fabricantes de nuestras provincias catalanas.

Dice *El Tiempo*:

«Se nos dice que el Cura de Alcabón será conducido á Toledo. Si efectivamente venía como se asegura á presentarse á indulto, es probable que sea puesto en libertad.»

Esto sería lo justo, tanto más cuanto que no queda duda de las intenciones del señor Dueñas acerca de su propósito de presentarse á indulto.

Si hubiese querido sustraerse de las persecuciones del Gobierno, no se concibe que estuviese en Madrid sin adoptar precaución alguna y presentándose en los sitios más públicos en mitad del día.

A la hora en que cerramos esta edición, no ha llegado el correo de Cataluña.

¿Por qué?

Diga lo que quiera *El Imparcial*, lo cierto es que la huelga de Málaga continúa con la misma gravedad con que empezó; y dando de ello buena prueba las medidas últimamente



adoptadas por el Gobierno, que no contento con colocar tropas, en número respetable, en las inmediaciones de la población, he mandado que algunos vapores se sitúen en el puerto, y que se refuerce con unas cuantas compañías la guarnición de la ciudad.

Esto es lo cierto, así como también que sólo un número reducido de barqueros y cargadores del muelle ha vuelto al trabajo, continuando alejados de él todos los gremios, que resisten constantemente á los ruegos y súplicas del gobernador civil de la provincia, que quiere arreglar amistosamente la cuestión de los jornales y de las horas de trabajo.

Los periódicos y algunas cartas de Valencia nos anuncian ayer que en aquella población se pretendía imitar la conducta seguida por los gremios de Málaga, para lo cual habían llegado instrucciones y fondos del comité central de la Internacional.

Si esto es cierto, ya pueden nuestros lectores irse preparando, pues el otoño que se prepara promete ser divertido, sobre todo si sale cierta la noticia de que han llegado ya las órdenes para una huelga general en toda España.

Con la mayor alegría anunciamos á nuestros lectores que mañana, á las ocho, se celebrará la primera Misa en la nueva iglesia de los Cuatro Caminos, construida recientemente merced al celo y á los esfuerzos de algunas personas piadosas.

Hoy, á las seis, bendecirá la imagen el Sr. D. Julian Pando, entonándose después una salva en acción de gracias, terminando la solemnidad con una vistosa función de fuegos artificiales, con los que quieren celebrar aquellos habitantes tan fausto acontecimiento.

La Misa de mañana la dirá el Sr. D. Jaime Cardona, pronunciando con este motivo una plática alusiva al acto.

No podemos menos de felicitarlos de este nuevo triunfo de la Iglesia católica que, eternamente combatida por sus enemigos, no olvida, en medio de sus mayores angustias, proveer al bien de sus hijos y demostrar á sus enemigos que, á pesar de todas las provocaciones, se ha de cumplir la palabra divina que la ha prometido que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

El Debate dedica sus ócios á cazar puntos negros de los radicales; he aquí el que denuncia ayer que promete ser mayúsculo.

En 1869 se efectuó una quinta general en toda España, en la que tocó á Madrid cierto número de soldados, y el ayuntamiento presidido por el Sr. Rivero ofreció ingresar en la Caja de redención y en el importe de la sustitución, que asciende á cerca de dos millones de reales.

Para reunir esta cantidad se hizo una suscripción entre los vecinos de la capital, y muchos fueron los que contribuyeron á este objeto.

Este asunto, que parece terminado, dice *El Debate*, no lo está, ni mucho menos, pues que tenemos entendido que nada ha ingresado en la Caja de redención y en el importe de la sustitución, y que se reclama al municipio el importe del cupo de los soldados que correspondieron á Madrid en 1869.

Como se trata de un hecho reciente y de todos conocido, como se recordaron cantidades para aplicarse á la sustitución de los quintos que debieron ingresar en caña en aquel año, y como aparece ahora que no solo no se cubrió por el ayuntamiento el importe de la sustitución, sino lo que es más extraño, que á lo recaudado para este objeto se dió, á lo que parece, distinta aplicación, esto exige que se explique por quien sea para ello competente.

No es justo que cuando toda España ha cumplido con la ley, dando los soldados que á cada pueblo correspondieron, Madrid haya faltado á esta ley, y á la vez se ignore el paradero de las cantidades recaudadas entre los vecinos de la capital.

Si tendremos aquí un nuevo punto negro, señor Colás?

Pronto desmentirá la noticia.

Lástima grande que el periódico fronterizo no se haya acordado de estas cosas tan útiles para el país cuando eran poder sus amigos, pero, en fin, más vale tarde que nunca: veremos cómo salvan esto los obligados defensores del radicalismo.

Los personajes conservadores se han dado cita en la Granja; á la sombra de aquellos árboles que los vieron tantas veces inclinarse solícitos ante don Isabel, proclamándola la más bondadosa de las reinas, y la más grande de las reinas, se han reunido para acordar su conducta, en vista de que D. Amadeo de Saboya, ingrato á sus favores, se ha pasado al campo radical, donde al decir de algunos, está más como prisionero que como señor.

Ignoramos lo que en esta conferencia habrán tratado, pero deben haberse enviado algunos recados á Madrid, cuando *La Tertulia*, que sigue con curiosidad los pasos de los conservadores, nos ha hablado hace algunos días de cierto jefe militar muy aficionado á ir y venir desde Madrid á San Ildefonso, y desde San Ildefonso á Madrid.

Entre los personajes allí reunidos se encontraban, á más del duque de la Torre, los señores Ulloa, Santa Cruz, Mantilla y algunos otros.

La Epoca, hábil como de costumbre, encuentra esta reunión muy lógica en momentos tan solemnes como los de una elección general. Con perdón del periódico alfonsino, le diremos que no vemos la solemnidad, sobre todo desde que en España se ha introducido la costumbre de hacer una elección general cada seis meses. Lo que vemos es que los conservadores, consecuentes con su conducta de siempre, empiezan el período de las amenazas al trono para ver si de esta manera pueden asaltar el poder, del cual fueron arrojados por una *intriga miserable*, según la frase del Sr. Romero Robledo. Parécenos, sin embargo, que por ahora están verdes, y que no tienen más remedio los conservadores que aplicarse el consejo que hace seis meses daban á los radicales: no hay otro camino que resignarse ó rebelarse; pueden escoger el que gusten.

Ocho días hace que *El Imparcial* llena una parte principal de sus columnas con artículos mortificantes para los alfonsinos y especialmente á *El Tiempo* y *La Epoca*. Fundándose, según dice, en noticias propias y en otras que ha leído en *El Pensamiento* y en algún otro

diario carlista, *El Imparcial* no cesa de repetir en todos los tonos que la cuestión de mejor derecho á la corona de España entre D. Carlos y D. Alfonso, está resuelta en Roma á favor del primero. *La Epoca*, á pesar de toda su habilidad, no ha encontrado medio de contestar á *El Imparcial*, ni era fácil en verdad, porque el diario cimbro ha oprimido á los alfonsinos con la fuerza de aseveraciones algunas de las cuales, por lo menos, nos consta que son incontestables. Mas si en el terreno de los hechos ha estado hábil *El Imparcial*, cuando ha esgrimido las armas de la doctrina ha abrumado á nuestros comunes adversarios. Tiene razón el diario cimbro: aparte de la cuestión concreta de la sucesión á la corona, respecto de la cual se sigue pensando en Roma exactamente lo mismo que en tiempo de Gregorio XVI, la Enciclica *Quanta Cura* y el *Syllabus* han resuelto de una manera para todos evidente, de parte de quienes, carlistas ó alfonsinos, están las simpatías y el apoyo de la Iglesia.

Pío IX ha condenado el liberalismo sin distinguir de grados en el mismo, bien que recordamos que muy recientemente en uno de los magníficos discursos que pronunció en las recepciones del Vaticano, ha dicho que los que le dan más temor no son los miserables de la *Commune* de París, verdaderos demonios del infierno que se pasean por la tierra, sino esa política que se llama *liberalismo católico* y que constituye el verdadero azote de Francia.

En Roma, por tristes enseñanzas anteriores y posteriores á la revolución de Setiembre, se sabe que el partido alfonsino, á despecho de ciertas individualidades es el liberalismo, y es cabalmente liberalismo del género que debe infundir más temor, y se sabe también que la bandera carlista es la bandera de la verdadera restauración católica, única salvadora de la sociedad.

Mas *La Epoca*, cogida entre las mallas de la argumentación de *El Imparcial*, ha escrito algunas líneas que no sabemos cómo calificar.

«Su Santidad, dice, ha mostrado antes de ahora su opinión en el asunto, y el éxito de la insurrección carlista no es el más adecuado para apartarle de ella.»

Bien merecida tiene *La Epoca* la siguiente muy oportuna contestación de *El Imparcial*, que preferimos á cualquier otra que nosotros pudiéramos dar:

«*La Epoca* presenta al Papa como capaz de cambiar de opinión, si la insurrección carlista triunfa ó no en España, dando solo entonces su apoyo moral á D. Carlos. No parece sino que el Papa es uno de esos políticos advenedizos, uno de esos aventureros de la política que solo sacrifican al dios éxito y solo saludan al sol naciente, volviendo la espalda con desprecio al que se hunde en su ocaso. ¡Gran respeto tienen los alfonsinos al Pontífice! ¡Y á estos que así tratan al Santo Padre habian de dar su voto los electores carlistas!»

No se necesitaba hablar con tanta claridad como habla *El Imparcial* en su última exclamación, para que el menos líneas comprendiera cuáles el interés que le mueve á sostener con una perseverancia que nos debe ser muy grata, que los alfonsinos no son ni pueden ser tenidos en Roma como buenos defensores de la Iglesia.

En la proximidad de las elecciones es donde hay que buscar la clave de todos los artículos que sobre esa materia ha escrito *El Imparcial*. Comprende este diario que el diminuto partido alfonsino no es temible en las elecciones; pero juzgando mal á las grandes huestes de la comunión católico-monárquica, ha temido que en ellas pudieran encontrar algún apoyo los candidatos alfonsinos. Mal conoce *El Imparcial* á nuestro gran partido. No, no temen los radicales que la bandera de D. Alfonso se alce en brazos de los carlistas; esto no hubiera sucedido nunca; pero mucho menos es de temer después de conocida la orden del duque de Madrid. En cambio los alfonsinos pueden tener la seguridad de que los carlistas no apoyarán tampoco á los radicales ni á ningún otro partido liberal. Vivan todos tranquilos, que por esta vez los carlistas se limitarán á ver los toros desde la barrera y á lo más á jalar á los contendientes.

En el párrafo en que dimos ayer la grata noticia de la libertad de nuestros amigos los individuos de la Junta Central carlista, presos en San Francisco, los carlistas omitieron el nombre de nuestro antiguo compañero el Sr. D. Valentin Gomez.

Ya no son jesuitas, sino masones, los instigadores de los criminales de la calle del Arenal, á juzgar por las siguientes curiosas líneas que escriben de Madrid á *El Buscalón* de Bilbao:

«Dices que los presuntos reos pertenecen á la masonería, y que son por lo tanto hermanos del presidente del Consejo y hasta del mismo D. Amadeo. Fraternidad lamentable.»

A pesar de los cinco reales diarios y ración de pan, vino y carne, que se dá á los soldados ilegalmente retenidos en las filas por haberse cumplido el plazo por que fueron sacados de sus casas, este delicadísimo asunto está dando al ministro de la Guerra graves disgustos.

En Valencia, según parece, se ha temido que los cumplidos se tomasen la licencia por su mano; en el Maestrazgo la Guardia civil ha cambiado su oficio de perseguir á los delincuentes por el de tener en orden á estos militares, y por último, en otras varias provincias se notan síntomas nada tranquilizadores en el mismo sentido.

Como consecuencia de estas significativas insinuaciones, atribuyese al ministro de la Guerra el propósito de saltar por encima de todas las promesas del radicalismo, pidiendo inmediatamente soldados, en vez de proponer la supresión de las quintas.

Perote los federales todos, con los cimbríos y gran número de los mismos radicales, esperan esa ocasión para poner las peras á cuartito al íntimo amigo de Narvaez, y en claro los mil y un motivos que tienen los revolucionarios para sospechar del radicalismo del Sr. Córdova.

Allá veremos.

De un artículo intitulado *Relegaciones* que publica hoy *El Debate* se deduce:

1.º Que hay empeño decidido por parte

del ministerio en retener al jefe del poder ejecutivo lejos de su residencia natural y en ocasiones absolutamente necesaria.

2.º Que con este objeto el ministerio *ex-cis* á D. Amadeo á que no difutara su viaje más de veinticuatro horas después del atentado de la calle del Arenal.

3.º Que el Gobierno tiene poco menos que encerrada en el Escorial á donña María Victoria, habiéndola hecho entender *la conveniencia de no ir á la Granja*, en donde está veraneando, apartado de los negocios públicos, y previendo grandes males para la patria, el duque de la Torre.

4.º Que de este modo ha cerrado el Gobierno la puerta del monasterio del Escorial al general Serrano, quien sabedor de la insinuación del ministerio á donña María Victoria, no se presentará en aquel real sitio ni aun para cumplir con la señora los deberes de cortesía.

5.º y último. «Que el Gabinete pone todo su conato en tener separado al rey de su augusta esposa, por lo menos hasta que, verificadas las elecciones, sea más difícil, sea absolutamente imposible un cambio de política.»

Todo lo cual aduce *El Debate* en prueba del temor que tiene el Gobierno al duque de la Torre.

Se nos figura que el diario fronterizo no tiene idea exacta del poder del monarca democrático español. Por ahora ni los trece hombres de corazón bastan para sustituir á Zorrilla con Serrano.

En *El Imparcial* leemos la noticia siguiente:

«A pesar de haberse corrido las órdenes oportunas por el gobierno de esta provincia para la salida de esta capital del Cura de Alcabon y don Francisco Palomo Molinero, los cuales debían salir ayer á disposición del gobernador de Toledo, para que éste á su vez lo hiciera á la luz de primera instancia de los Rios, por quien está reclamado el primero, no se llevó á efecto por haberse opuesto el juez de primera instancia del distrito del Centro de esta capital, el cual instruye causa criminal contra el referido Cura de Alcabon, en vista de las declaraciones prestadas por el mismo.»

La prision del Sr. Dueñas ha inspirado al *Diario del Pueblo* las siguientes líneas:

«Ayer fué preso, como hemos dicho, en la calle del Arenal el cabecilla carlista Cura de Alcabon. No nos extraña que un hombre político se refugie en Madrid con esa franqueza, cuando en Madrid abundan tanto los verdaderos criminales como los criminales políticos que puedan ser mañana beatificados.»

Tampoco nos extraña que el desgraciado cabecilla fuese delatado, porque habiéndose perdido en la época presente todas las nociones de la caballería y la hidalguía, lo natural es que en todas épocas se revelen los síntomas de abyección y de deslealtad que pesan hoy sobre nuestra sociedad.

Estamos seguros que si el Cura de Alcabon hubiese sido un ladrón de caminos ó un asesino callejero, nadie se habría atrevido ni á pronunciar su nombre cuanto más á delatarle. Es más, acaso habría encontrado almas caritativas que lo hubiesen recogido en su casa para librarse de la acción de los tribunales.

Triste, muy triste es el estado de depravación á que hemos llegado desde que la revolución de Setiembre abrió las puertas de los presidios y las cárceles para moralizar al pueblo y dar á España la honra y la prosperidad que le faltaban.

Merecen también ser conocidas por la gran verdad que encierran, las siguientes líneas tomadas de un artículo que escribía *La Política*, sobre este mismo asunto:

«Si hubiese sido patriota el Cura de Alcabon, dice, habría sido una cosa: á estas horas le habríamos hecho Arzobispo para la vacante de Toledo; no hubiera pasado hambre ni desnudez, ni tenido que comprar un traje de cinco duros y cinco reales; habría vestido mejores paños y galas y contado con otros regocijos domésticos.»

Cierto, muy cierto lo que dice *La Política*; si el Sr. Dueñas fuese liberal ya sería otra cosa; pero como es carlista solo tiene la esperanza de morir en el destierro ó en algún presidio, por defender algo moral en esta sociedad donde se ha olvidado todo lo que no sea lucro, placer y dinero.

La Iberia anuncia que desde hoy ha pasado á ser propiedad de una nueva empresa.

En el artículo de fondo asegura que defendió las conquistas de la revolución de Setiembre, afiliado al partido liberal conservador.

Con fecha del 31 de Julio nos escriben de Zaragoza:

«Ayer tuvimos al general Córdova en esta, á quien los granujas observaron con una serenata de silbidos que debieron de ser muy poco gratos recuerdos de la Siempra Horrica.»

Se hospedaba en la fonda del Universo, y á cosa de las nueve pasó allí y me extraño tanto el número de chiquillos allí agitados, cuanto las voces que habian. Parecía que se iba á gritar, ¡¡¡baila el...!!! que salga el...!!!

Pregunté lo que era y se me dijo que Córdova marchaba á Madrid y la granujería se enfadaba porque no había serenata. En esto salieron los coches para la estación y entre ellos iba el de S. E., á quien se le despidió con una silba más horrible que he oído, con acompañamiento de voces que no son para escritas.

Este señor ministro recibió comisiones de los cuerpos, á quienes habló de la reorganización del ejército, dejando descontentos á todos, tanto de su proyecto como de la elocuencia con que se explicaba. A los del Estado Mayor, entre otras cosas les dijo: *Ustedes son la nave del timon*, de lo que quedaron sumamente complacidos. En efecto, les dió un buen rato.

La comisión que entiende en el proyecto de ley de enjuiciamiento criminal y jurado ha acordado reunir todas las noches con objeto de acelerar los trabajos y terminar lo más pronto posible su cometido.

No cien años, cien siglos son necesarios para discutir los muchos proyectos de ley que están en estudio.

Por fortuna no saldrán de este estado.

La diputación provincial de Gerona se ha reunido y constituido compuesta de 13 diputados carlistas y 10 republicanos.

Era la suspendida por Sagasta.

Entre el gobernador y diputación provincial de Segovia han surgido graves diferencias, cuyo inmediato resultado, según nuestras noticias, será la separación de varios diputados disidentes al

Gobierno, que parece ha mandado ya instruir un expediente que pueda legalizar dicho relevo. Siempre quiebra la soga por lo más delgado.

Un periódico asegura que el gobernador de Santander va á ser reemplazado porque el presidente del Consejo no está satisfecho de él. Sin duda no se ha dado mucha maña á fabricar entusiasmos.

De hoy á mañana llegará á Santander el señor conde de Balmaseda, último capitán general de la isla de Cuba. Sea bien venido.

Después de creado el marquesado de San Nicolás, resultó que había otro marquesado de San Nicolás; después de creado, en favor del alcalde de Burgos, el marquesado de la Vega, resulta que hay otro marquesado de la Vega, que data de 1736 y que disfruta hoy D. Félix Díez Madroñero y Silveira.

El que de ageno se viste, ya saben nuestros lectores lo que le sucede.

Parece que el cargo de administrador de la aduana de la Habana se elevará á la categoría que antes tenía de jefe de administración de primera clase.

Esta variación no tiene otro fin que poner esta plaza en condiciones para que pueda ocuparla un radical que ya la desempeñó anteriormente.

El presupuesto municipal que para el ejercicio del año económico de 1872 á 1873, ha sometido el ayuntamiento popular de Madrid á la asamblea de contribuyentes asociados, asciende á reales vellón 63.311.617 con 56 céntimos de ingresos y á 71.698.271 con 88 de gastos, resultando, por consiguiente, un déficit de 3.386.654 con 32.

Resultado de las administraciones liberales: déficit en todas partes.

Parece que se ha descubierto un punto negro de primer orden. Esta es, al decir de algunos periódicos, la corta de 17.000 pines en la provincia de Huesca.

Los radicales echan el muerto á los sagastinos.

Segun telegrama de Cádiz, ayer salió para la Habana el vapor-correo *Guipuzcoa*.

La Crónica de Valladolid rectifica algunos hechos referentes al atentado de que fué objeto el Sr. Alzuren por parte de uno de los trabajadores de su fábrica, del cual dimos cuenta en nuestro periódico. No medió cuestión alguna, ni es cierto que el operario hubiese sido despedido, como se dijo en un principio. El Sr. Alzuren se vio de repente acometido, y ni aun notó por de pronto que estaba herido, y es tanto más inexplicable la brusca agresión de que fué objeto, cuanto que, según parece, partía de un trabajador al que en el largo tiempo que llevaba en su casa no se le había reprendido jamás.

La Gaceta de hoy no publica ningún decreto.

Segun dice el *Irurac-bat* de Bilbao, anteayer por la mañana llegaron á dicha villa el batallón de cazadores de Figueras, otro del regimiento del Rey, una batería de artillería rodada y algunos caballos.

Parece que está acordado promover á brigadieres á los coroneles Sr. Benegas, Arrando y Villapaderna, por servicios de guerra los dos primeros y por turno de elección el último.

Pero señor, si debe haber ya más brigadieres que soldados.

En el ministerio de la Gobernación se trata en la actualidad de la formación de un proyecto de ley referente á la condonación ó perdon de deudas á los positos.

¿Otro proyecto de ley?

El lunes llegaron á la rada de Málaga varios vapores con cargo que no pudieron desembarcar á consecuencia de la huelga de los trabajadores.

Desde la revolución hasta la fecha pasan de tres mil las cesantías y nombramientos hechos, y debe tenerse en cuenta que los gastos de pasaje y los haberes de los empleados de Ultramar annos de que desempeñan sus destinos, se calculan en 24.000 rs. por cada empleado que va á Filipinas, y en 3.000 por cada uno de los que van á Cuba.

Pueden ir echando la cuenta nuestros lectores de lo que cuesta al Estado, es decir, á todos los españoles, todos estos cambios y mudanzas que generalmente no obedecen á otro móvil que el de favorecer amigos y pariguados.

El señor director general de Correos nos ha remitido, acompañada de un atento B. L. M., una copia de la circular que con fecha 17 de Julio último ha dirigido á los administradores de Correos, exhortándoles á que dediquen la más eficaz y asidua vigilancia á fin de evitar el extravío casual ó voluntario de cartas y periódicos, y mandando que sin consideración alguna sean separados aquellos empleados que no cumplan con su deber, castigándoles si para ello hubiese motivo.

De todas veras agradecemos la atención del señor director de Comunicaciones: siendo nuestro periódico uno de los que más frecuentemente se ven perjudicados por las faltas que se cometen en las administraciones de Correos, nos hemos abstenido, por regla general, de publicar los hechos que se nos denunciaban; desearos, sin embargo, de servirlos por nuestra parte á que se mejore el servicio, pondremos en conocimiento de la dirección de Comunicaciones cuantas faltas se nos denuncien, para poner el oportuno remedio.

Segun *La Correspondencia*, el Gobierno quiere que en la próxima lucha electoral reine la mayor libertad.

Don Manuel, mucha libertad y mucho palo, dijo un patriota al apesarse el Sr. Ruiz Zorrilla del tren que le traía de Tablada; de modo que *La Correspondencia* no hace más que recordarnos la primera parte del programa; en cuanto á la segunda, ya cuidarán los radicales de aplicarla á la puerta de los colegios que les sean contrarios.

Asegura un periódico que el médico particular del Sr. Ruiz Zorrilla desempeña, desde el adelantamiento al poder del partido radical, el cargo de médico higienista de esta corte, y al mismo tiempo la dirección de baños de Montemayor, cuyos emolumentos se calculan en 4 á 5,000 duros.

He aquí un radical afortunado.

A *El Imparcial* le escriben de Caracanto que el alcalde conservador de aquella población ha

publicado un bando prohibiendo, bajo la multa que se le ha parecido bien fijar, que los vecinos salgan de ella después del toque de oraciones. Mucho ojo; ese alcalde debe ser conservador cuando de tal manera provoca las iras de *El Imparcial*.

Se está preparando una hornada de cruces á los economistas. No conocemos en estos caballeros otro mérito que el de haber economizado, ó suprimido, mejor dicho, la Hacienda española.

No nos atrevemos á recordar al ministro de Hacienda que aun no han empezado á satisfacerse los intereses de bonos del Tesoro vencidos en Junio último. Sería completamente inútil.

El brigadier de Estado Mayor, Sr. Fernandez Cabada, ha sido destinado al distrito de Cataluña.

Ha sido llamado á Madrid el brigadier D. Juan Tello, que presta sus servicios en la actualidad en Vizcaya.

En Termos, estando anteyar abierta la recaudación de fondos municipales, se promovió un tumulto por 200 hombres armados, del cual pudo escapar, con dificultad y riesgo, el recaudador.

Milagro sería que pasaran veinticuatro horas sin su motinejo correspondiente.

SEGUNDA EDICION.

El Osservatore Romano anuncia que en el Consistorio celebrado el 29 de Julio, ha sido preconizado el Cardenal Guidi, Obispo suburbicario de Franchi; los Arzobispos de Luna y de Baltimore, y los Obispos de Ragusa, de Urbino, de Chensi, de Liorna, de Acireale, de Aosta, de Bobbio, de Spira, de San Pablo en el Brasil, de Zacatecas (Méjico), de Richmond, de Zante, y muchos Prelados *in partibus*.

Los obreros de los talleres del camino de hierro de la Alta Italia se han declarado en huelga, reclamando un aumento de 30 por 100 en su jornal.

No ha habido desórdenes.

Segun el corresponsal belga de la *Union*, los católicos han celebrado una manifestación, por haber sido absuelto el *frere Marcial* (de las escuelas cristianas), de la causa que se le formó en virtud de calumnias contra el propaladas, quien á su vez se propone llevar á los tribunales á sus detractores, en cuya primera fila aparecen los periódicos liberales.

Un despacho telegráfico dirigido á la *Union*, manifiesta que la mina llamada Carvin, en el paseo de Calais, es la única en que no se ha terminado la huelga: sólo son 400 obreros, de 14,000 que fueron los sublevados, los que no han vuelto á sus trabajos.

Confirmando las noticias de nuestro corresponsal de París, leemos en la *Union*, que según una correspondencia berlinese de la *Gazette de Cologne*, el telegrama, dñel á las órdenes de Bismark, nos ha hecho ignorar un suceso importante. Berlin está amotinado desde hace cuatro días, á consecuencia de una querrela entre un paisano y un conductor de un carro de mudanzas, querrela que atrajo numerosos grupos, y concluyó por tomar las proporciones de un tumulto.

A pesar de los esfuerzos del corresponsal por disminuir la importancia del motin, confiesa que los sediciosos se han entregado á las mayores violencias, destruyendo las puertas de las casas, rompiendo cristales y atacando á la guardia municipal, que acudió á restablecer el orden.

La consecuencia de esto ha sido empeñarse una verdadera batalla; hay muchos heridos y muchos presos: el viernes último por la mañana se reprodujo el desorden, prolongándose hasta las tres de la madrugada del día siguiente.

Ha habido barricadas, y desde las ventananas arrojaban los amotinados sobre las tropas adoquines y agua hirviendo. Los soldados heridos se elevan al número de 15.

Se explica este motin por el descontento ó irritación de las clases pobres de Berlin, en vista de los precios de los alquileres, que han tomado un incremento aterrador.

La *Decentralisation* de Lyon se ocupa extensamente de los desastres que ha causado en dicha capital la tempestad que descargó el 28 del pasado, y de que solo damos un extracto á nuestros abonados, por la mucha abundancia de materiales.

Son numerosas las personas que hay heridas y con quemaduras más ó menos graves causadas por las exhalaciones; pero afortunadamente no hay que lamentar ninguna muerte. El número de exhalaciones que han caído en la ciudad es innumerable, como innumerable son los destruidos que han causado en los edificios públicos y particulares; muy principalmente ha sufrido los mayores daños el local de la Exposición que se está preparando.

Las columnas de la fachada de la gran cúpula han sido derribadas, lo mismo que los trofeos y gallardetes, habiéndose roto la casi totalidad de los cristales.

También ha sufrido bastante daño un magnífico reloj de torre situado en la galería de las máquinas, cuyo local se inundó: en la población hay muchos edificios que han sufrido averías, llamando la atención pública la casa que forma una de las esquinas de la plaza de Luis XVI, que aparece como acribillada á balazos.

La Correspondencia de Ginebra publica la siguiente protesta de los alemanes católicos:

«Con motivo de la apertura del primer Parlamento alemán, el emperador en su discurso del trono dijo como conclusión al mismo: «Que la restauración del imperio germánico sea para la nación alemana una nueva garantía de engrandecimiento! ¡Dios quiera que después de una guerra tan gloriosa, la tarea del pueblo alemán sea obtener el mismo resultado en los trabajos de la paz!»

Las esperanzas que ese discurso hizo concebir, no se han realizado. En oposición al deseo manifestado por el jefe supremo de la nación alemana, algunos partidos, a cuya cabeza figura la Asociación de los protestantes, por sus resoluciones de 4 y 5 de Octubre de 1871, han arrojado el guante a la Iglesia católica. El lema de estos partidos es: *Guerra a las instituciones de la Iglesia* y para sus fines han sembrado en el imperio el germen de la cizaña y del rencor. Desde entonces, los católicos han visto desatarse contra ellos el torrente siempre creciente de la persecución y de la calumnia, observando con dolor que esos ataques han encontrado eco hasta en el mismo seno del Parlamento, y que han contribuido a las decisiones que todos lamentamos.

Estamos obligados a protestar solemnemente contra semejante procedimiento, y protestamos especialmente contra las decisiones del Reichstag del 19 de Junio, porque así lo creemos justo.

1.º Protestamos, en primer lugar, contra la grave ofensa inferida a la Iglesia católica, en lo que se refiere a la Compañía de Jesús, y de la amenaza hecha a todos los católicos que participan con ella los mismos principios de fe y de moral.

2.º Protestamos del injustificado ataque a la libertad personal, que ha condenado a ciudadanos inocentes, contra los cuales se han lanzado las más graves acusaciones, sin permitirles lo que jamás se le niega a los mayores criminales, que es el derecho de ser escuchados por su juez, y el derecho de averiguación y de defensa.

3.º Protestamos del acto de ingratitud de que la patria se hace culpable con aquellos de sus hijos, que según el testimonio universal, han dado en las ocasiones más apremiantes las pruebas más gloriosas de su valor y de su abnegación.

4.º Protestamos del desprecio con que se ha escuchado el pueblo que ha hablado formal y solemnemente en más de dos mil instancias.

5.º Protestamos de la perturbación de la paz religiosa, atentado que afecta a la tranquilidad y seguridad de la patria.

También protestamos contra las decisiones que nos referimos porque creemos indigno que Alemania proceda violentamente contra una corporación de 200 Sacerdotes indefensos, y porque ataca al organismo interior de la Iglesia, su libertad y los derechos que la garantizan las Constituciones de los Estados, entregándola al arbitrio del poder y del capricho de sus enemigos.

Nosotros no permitiremos nunca que lo que poseemos de más santo se entregue al arbitrio y al capricho de mayores enemigos de la fe. Nuestra religión debe ser libre e independiente, a fin de que pueda llenar sin impedimento su elevada misión para la paz y felicidad de la patria.

Siguen las firmas.

Nos apresuramos a traducir, para que nuestros lectores tengan conocimiento de dos incidentes marítimos de la guerra franco-prusiana, el artículo que a este asunto dedica la obra que bajo la dirección del general Moltke publica el Estado Mayor de Prusia, el cual abraza el período hasta 31 de Julio de 1870, y que en su número del 30 del pasado encontramos en la *Union*:

«En vista de la inmensa superioridad de la flota francesa, las fuerzas marítimas de la Alemania no podían medirse con el enemigo en alta mar sin exponerse a una derrota probable y al peligro de abrir una invasión en nuestras casi indefensas costas.

«El plan de campaña del vice-almirante Jachmann, aprobado por S. M. el rey, partía del principio de ponerse a la defensiva, sin excluir la eventualidad de un combate de tres fragatas

acorazadas, siempre que este se presentara en circunstancias favorables y con probabilidades de buen éxito. Para la distribución de las fuerzas se procuró ante todo precaver las operaciones que pudiera intentar el enemigo: en segundo lugar, la defensa de los puntos de la costa de más importancia, y cuya defensa fuera más fácil con la ayuda de los buques. El principal objeto de la defensa, era poner al abrigo de un golpe de mano del enemigo el establecimiento de Wilhelmshafen, aun no fortificado, en vista de su futura importancia y de la situación que ocupa en las desembocaduras del Weser y del Elba.

«Las fuerzas concentradas sobre este punto cogían de flanco a la flota enemiga que intentara penetrar en dichos ríos, encontrándose en situación de aprovechar la oportunidad favorable para un combate o de cortar las comunicaciones de un adversario que operase del lado del Este.

«La reunión de tres fragatas era la condición indispensable de la defensa de Wilhelmshafen de un ataque posible ó de una acción venturosa, en tanto que la permanencia de los navios *acorazados Arminius* y *Principe Adalberto* en el Elba ofrecía la ventaja de un refuerzo en caso de necesidad.

En cambio, para defender el Báltico, solo se necesitaban fuerzas comparativamente menores para la protección de los puertos y embocaduras de los ríos, de acuerdo con las fortificaciones de la costa, cuya terminación y armamento avanzaba rápidamente, sobre todo en Kiel. Además, se habían cortado los ríos y colocado convenientemente torpedos.

Solo restaba para cruzeros eventuales la corbeta *Elisabeth*, buque de muy buenas condiciones militares y marinerías, pero de muy poca importancia en comparación de las escuadras enemigas.

Tan inesperada era la declaración de la guerra, que al principio de las complicaciones diplomáticas, los navios *König Wilhelm*, *Friedrich Karl*, *Kronprinz* y *Principe Adalberto*, que formaban escuadra bajo la insignia del príncipe Adalberto de Prusia, daban un cuenco en el Océano Atlántico. Después de hacer algunas reparaciones, dejaron a Plymouth el 10 de Julio: a consecuencia de las alarmantes noticias que llevó el *Principe Adalberto*, enviado expresamente a Dornmouth; tomaron rumbo a Wilhelmshafen, llegando a este punto el 16, en donde se prepararon a hacer una resistencia enérgica.

Según el plan de combate, el *principe Adalberto* se dirigió a la embocadura del Elba.

S. A. el príncipe Adalberto fué relevado de su mando, en vista de haberse deshecho la escuadra, siendo agregado al cuartel general del primer cuerpo de ejército. El vicealmirante Jachmann tomó la dirección de las fuerzas del mar del Norte, y el contraalmirante Heldt del Báltico.

Conforme se iban reuniendo las reservas y la *Seepheer*, las fuerzas marítimas se fueron poniendo en estado de guerra. Antes de finalizar Julio todo estaba arreglado para proceder al fraccionamiento de la flota. Los buques destinados al mar del Norte, fueron preparados con un especial cuidado. Entretanto en Francia se tocaban nuevamente con la marina las consecuencias de una prematura declaración de guerra, que ya se habían hecho sentir en el ejército.

El almirante Kigault, ministro de Marina, declaró en el Consejo que la Armada no estaba preparada para una guerra larga y penosa. El armamento simultáneo de todos las buques tenía que encontrar numerosos obstáculos: los arsenales estaban desprovistos. Era, pues, necesario un término de tiempo relativamente largo para que la flota se encontrara en disposición de hacerse al mar.

Hasta el 24 de Julio no pudieron abandonar a

Cherbourg, ceremonia que presenció la emperatriz las fragatas *acorazadas Surveillante*, *Gauloise*, *Guyenne*, *Flandre*, *Océan*, *Thetis*, la corbeta *Juana de Arco* y el aviso *Casard*.

Dos días antes, el vicealmirante Bonet-Villaumez, recibió la orden de encargarse de esta escuadra, que debía reforzarse hasta el número de 14 fragatas y muchos avisos.

Las instrucciones que recibió el vicealmirante fueron dirigirse al Sund desde donde debía desatascar a la *Thetis* a Copenhague, donde se decía había tenido lugar una alianza.

La escuadra debía virar de bordo durante la noche, y dirigirse a *Jahde* para bloquearlo. En este intermedio, los esfuerzos llegarían, y el almirante, dejando una división a las órdenes del contraalmirante Dieudonne, debía dirigirse al Báltico.

Al propio tiempo, el conde Bonet-Villaumez, recibió la orden de observar a Prusia. Para prevenir cualquiera eventualidad que pudiera surgir de la actitud de este país, la escuadra del Mediterráneo recibió la orden de reunirse en Brest, para obrar según la necesidad, bien en el mar del Norte, bien en el Mediterráneo.

A pesar de lo que se esperaba generalmente, las operaciones marítimas de la Francia quedaron suspendidas en fin de Julio.

Los prusianos interin evacúan el departamento del Marne, dice *La Patrie*, se dedican con ardor a sus estudios topográficos. Según cartas que a dicho periódico le dirigen del distrito de Chalons, resulta que los cantones de la Ferté-Sur-Aube y de Fays-Billot, son recorridos por pequeños grupos de infantería mandados por oficiales. Estos señores toman nota de las aldeas, ríos, caseríos, senderos, etc., fijándose su atención especialmente en los puentes.

El ministro de la Guerra en Francia ha invitado a los coroneles de los regimientos para que escojan un cierto número de hombres inteligentes, soldados ó clases, que se ejercitarán en conducir trenes de camino de hierro y caldear y manejar las locomotoras. Las compañías de ferro-carriles se prestan gustosas a facilitar estos estudios especiales que tan grandes servicios pueden prestar en campaña.

Las declaraciones que según *La Epoca* harán algunos hombres políticos con motivo de las próximas elecciones, atirbiéndose al alfonsismo, dícese que permanecerán ocultas hasta después de conocido el resultado electoral. *La Epoca* alude indudablemente al señor Cánovas del Castillo, y a su exigua fracción parlamentaria, que en una reunión habida en esta capital hace ya bastantes días, puso término a sus vacilaciones de tres años y se decidió en pro de D. Alfonso.

Las reuniones de conservadores revolucionarios en la Granja, y el propósito de algunos de ellos, como por ejemplo, el duque de la Torre, de no presentarse candidatos a la diputación indican que se trama algo contra el actual orden de cosas. Así a lo menos lo creen los radicales.

Esta mañana temprano ha salido el señor Ruiz Zorrilla para el Escorial. El viaje se

acordó precipitadamente ayer tarde. ¿Qué ocurre? ¿Por qué el presidente del Consejo de ministros juzga indispensable ir a consultar a Doña María Victoria?

El Sr. Ruiz Zorrilla volverá esta misma tarde a Madrid.

Parece que el Sr. Martos no va a tomar solo las aguas de Vichy, sino también los aires de Roma.

Ya comprenderán nuestros lectores que el ministro cimbró no va a la ciudad eterna a tratar de cosa alguna con el Gobierno pontificio, del cual para nada se cuidan los radicales; pero Víctor Manuel no está satisfecho y cree que en España se abusa de la sencillez de su hijo.

El Sr. Martos va a convencerle, si puede, de lo contrario.

La huelga de los trabajadores del ferrocarril en Barosa (Leon), ha terminado con una reyerta entre ellos y los contratistas de obras, de la cual resultaron diez heridos. Delicias del sistema represivo.

El nombramiento del Sr. Llorente, Chante de la catedral de Cuba, para aquel arzobispado, es un hecho, así como el del Sr. Alcalá Zamora, para el obispado de Cebá.

¿Se nos podría decir a qué vienen al caso estos nombramientos, cuando se tiene la seguridad de que el Sumo Pontífice no ha de confirmarlos?

Los republicanos están de enhorabuena, pues ya les dan participación en los destinos públicos. Aparte de los que han sido colocados en la Península, han obtenido recientemente cargos públicos en las Antillas unos cuantos, que llevan encargo de hacer propaganda republicana en las provincias ultramarinas.

¿A que no tardan dos meses en regresar a España, arrepentidos de haber emprendido su viaje?

La gente vulgar ha dado en decir públicamente que la conciliación entre radicales y republicanos tiene por objeto proclamar la república con la presidencia de D. Amadeo, y caso que este no acepte, con la de D. Manuel Ruiz Zorrilla, tan pronto como se reúnan las Cortes.

Don Amadeo ha salido esta tarde para San Sebastian.

Hoy abrirá *La Esperanza* una suscripción solo por tres días, en favor del Sr. D. Lúcio Dueñas, Cura párroco de Alcabón, y su compañero de prisión el Sr. Palomo, los cuales se hallan en la mayor necesidad. Recomendamos a todos nuestros amigos que se encuentren en disposición de hacer algún sacrificio, por pequeño que sea, para atender a la urgente necesidad de aquellos señores, que acuden a las oficinas de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6.

De paso diremos por vía de contestación a las personas caritativas que nos han escrito y hablado sobre la conveniencia de abrir una suscripción ilimitada en favor de los carlistas presos, que nos ocupamos en este asunto y, previo acuerdo con los demás periódicos carlistas y adoptadas ciertas reglas para la recaudación y distribución, procuraremos acudir sin pérdida de tiempo a esa necesidad que es ya muy apremiante.

BOLSA DEL DIA 1.º DE AGOSTO.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 26-85, 90, 95 y 27 por 100; pequeños 27-05 y 27-10; a plazo, 27-10, fin cor. vol.; 27-20 y 25, fin cor. fir. Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 31-30, 40 y 35. Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, no publicado, 102-10 d. Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 73-80 y 75. Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-85. Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, publicado, 81-50. De los tres vencimientos, publicado, 94 50 y 25. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 52-75 y 80. Idem, id., id., de 20,000 rs.; publicado, 52-50. Acciones del Banco de España, no publicado, 183-50.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra, de 27.9, y al sol de 35.7. Según los partes recibidos, ayer llovió en Cuenca, Guadalajara, Leon, Palencia, Santander, Soría y Tarragona.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid, 21,736 pesetas 28 céntimos.

La Tesorería Central de la Hacienda pública, satisfará el día 2 de Agosto los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 301 a 308 inclusive, así como los billetes del Tesoro vendidos en 31 de Enero último, facturas números 381 a 410 inclusive.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro Apóstol.

SANTO DE MAÑANA. Nuestra Señora de los Angeles.—Jubileo de la Porciúncula.

CULTOS.

Segana el Jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Ildefonso, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde completas y procesion de reserva. En la iglesia del orden de San Francisco, donde se gana el Jubileo de la Porciúncula, habrá Misa cantada.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Maravillas, la de la Providencia en Capuchinos, 6 la del Pópulo en San Justo.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo Calle de Pelayo, 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fatigosa, que es sintoma casi siempre de tisis y de catarras pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebajando por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche, que ataca con tanta pertinacia a los niños causándoles vómitos, desgarra y hasta espantos sangüíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún coccimiento pectoral y anéptico.

LA TOS catarral ó de coqueluche y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable. Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Alfaro, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enríquez de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SENORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Lasarre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, publicado francés a la fald de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, a donde se envían por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento. — Véndese en todas las farmacias (Exigir el nombre) años de éxito. — Paris, BROS, inv. — Boulevard Magenta, 123.

FABRICA Y ALMACEN DE OBJETOS DE METAL BLANCO Y PLATA RUOLZ

de J. Ruiz Schumacher, (antes Preciado é hijo), Mayor, números 27 y 29, Madrid.

En este gran establecimiento se encuentra todo lo perteneciente al Culto Divino, casas particulares, fondas y cafés. Hay custodias, cálices (copa y patena de plata), copones, vinageras, sacras, ciriales, candeleros, cruces de altar y parroquiales, etc., etc. Cubiertos superiores, cucharitas, cuchillos, servilletas, bandejas, juegos de café, vinageras, candelabros, etc.

Todo desde los precios más bajos hasta los más elevados. Los mismos objetos se trabajan en plata de ley, y en esta y en metal se hacen encargos especiales con el buen gusto y economía que en el período de más de veinte años que la casa cuenta de existencia tiene acreditado.

Se compra oro y plata en pequeñas y grandes partidas. Especialidad en plateado y dorado en toda clase de metales. (Se alista en tablas) Jabón de platos para limpiar oro, plata, metal y blanco otros, a 6 rs. pastilla

L'EAU DENTIFRICE DES CORDILIÈRES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los **BOLOS DENTIFICIOS DELAS CORDILIÈRES**, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries. — Depósito, 64, rue Hauteville, Paris. Havana, Sarra y Cia, drog. España. Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34, Madrid.

COLORETE Y BLANCO DE MARÍA ANTONIETA.

Fabrica de *Martín*, hijo, proveedor privilegiado de la reina, de las emperatrices Josefina y María Luisa, de la duquesa de Berry, etc., así como de las cortes extranjeras. Casa fundada en 1870.

Estos productos, los únicos mencionados en la Exposición universal de 1867, comunican al cutis una fragancia deliciosa, conservando su juventud en vez de alterarlo. En Paris, *Martín*, fils, 414, rue San Honoré. En Madrid, Agencia franco española Sordo, 34; por menor, a 46, 64 y 100 rs. sus depositarios de Madrid y provincias.

LA PREDICACION POPULAR,

POR M. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS,

TRADUCIDA POR D. I. R., BAJO LA DIRECCION

DEL DOCTOR D. BENITO SANZ Y FORÉS,

OBISPO DE OVIEDO.

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica, con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del Giro mutuo del Tesoro ó sellos de franqueo.



EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Preparada según la fórmula del Dr. MOREL. El AGUA DE LAS HADAS resuelve de un modo definitivo el problema de la curación de la calvicie y la caída del cabello y la barba. — El AGUA DE LAS HADAS es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia AGUA DE LAS HADAS, cuya propagadora es.

MADAME SARAH FÉLIX. Depósito general, rue Richer, 43, PARIS. Por mayor en Madrid Agencia franco-española Sordo, 34.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.



POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS

DEL Dr. Paterson.

Tónicos, digestivos, estomacales, antinerviosos. REPUTACION universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de los principales periódicos de medicina franceses.) Instrucción en todos los idiomas. PATERSON sobre cada pastilla y paquete de polvos; y sobre cada caja la firma de PATERSON, de Lyon, único propietario de la verdadera fórmula. Por mayor: LYOX (Francia), rue de L'Emperatrice, 9; MANNING, Agencia franco-española, Sordo 34; por menor: polvos, 22 rs.; pastillas, 12. Sres. Borrell, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,281.)

Para los CABELLOS y la BARBA

S. M. la Reina de Inglaterra

y de S. M. el Emperador de Rusia.

1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA

REPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por F. CRUCQ Químico Privilegiado s. g. d. g. PARIS. — 11, RUE DE TRÉVISE, 11. — PARIS

LONDRES, 21, Beaufort street S. W., LONDRES

El único producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su color primitivo.

PUÉDESE EMPLEARLE UNO MISMO

No tiene el gran defecto de no secar.

MADRID. Agencia Franco-Española 31 Sordo. — En Provincias todas las Agencias.

PARIS. 49, Montorgueil. CH. ALBERT ENFERMED Secretas

VINO DE ZARZAPARRILLA (Precio 24 rs.) BOLOS de ARMENIA

Madrid, agencia franco-española, calle de Sordo, número 34. (A.—339.)

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es. 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs. Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 40 Obras selectas de Fray Luis de Leon. 40 Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40

Poesías de D. Luis de Góngora y Argote. 10 rs. La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo. 40

Carlos VII el Restaurador ó la cuestión española, folleto. 2

Biografía y retrato de D. Vicente Manterola. 4

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leopoldo Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

TRATADO DE LOS PRADOS NATURALES Y ARTIFICIALES

Y SU MEJORA EN ESPAÑA.

POR D. J. HIDALGO TABLADA.

Segunda edición corregida y aumentada. Un tomo con grabados y tres grandes y excelentes láminas. Se vende a 48 reales en Madrid, librería de Cuesta, Carretas, número 9. En provincias a 20 rs. remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

En la misma se hallan de venta las siguientes últimas publicaciones de agricultura: Tratado del cultivo de la vid en España, por Tablada, 18 rs.; en provincias, 20.— Tratado del cultivo del olivo en España, por id., 16 rs.; en provincias, 18.— Tratado del cultivo de los árboles frutales en España, por id., 18 rs.; en provincias, 20.— Tratado de la fabricación de vinos en España y el extranjero, por id., 22 rs.; en provincias, 24.— Curso de economía y contabilidad rural, por id., 60 rs.; en provincias, 68.— Manual de la orla lucrativa de las aves y demás aves de corral, por Casar, 40 rs.; en provincias, 42.— Manual práctico del ganadero, por Casal, 4 rs.; en provincias, 450.— Tratado del cultivo de las moreras y orla del gusano de seda, por Escalera, 4 rs.; en provincias, 450.

(Núm. 79.)